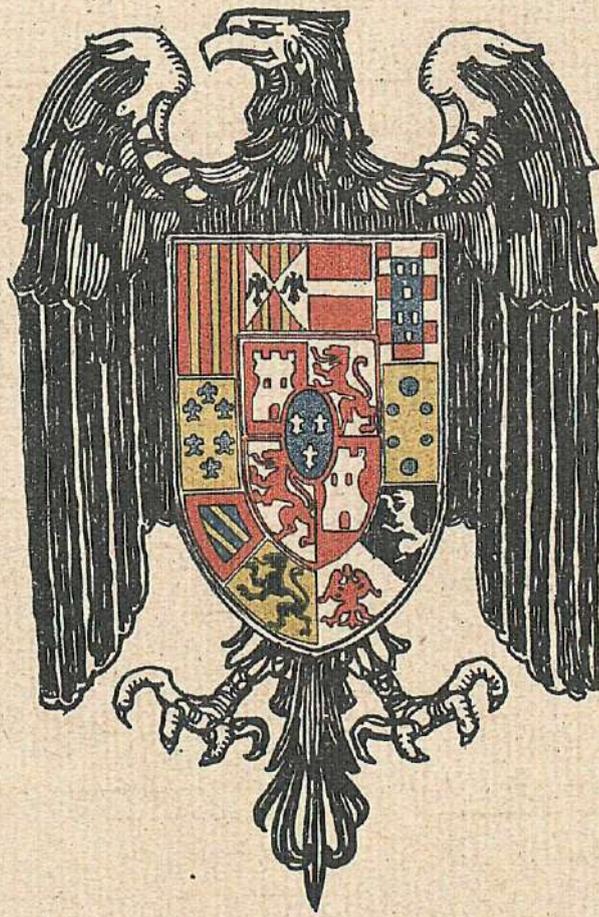


# VOLUNTAD



• NUMERO • V •

MADRID • 15 • D • DICIEMBRE • DE • 1919

• DIRECCION •  
COLMELA N° 8

PRECIO DE NUM°  
DOS PESETAS



# SUMARIO

**Cubierta** *La Adoración de los Pastores*, cuadro de Mengs.

**El Evangelio de la Natividad**, según *San Lucas*. Comentarios de VOLUNTAD.

**Prosas y versos divinos del Fénix de los Ingenios**, Fray Lope Félix de Vega Carpio: ilustrado con reproducciones a todo color de *Menling* y de *Petrus Christus*, y ornamentado por *Moya del Pino*.

**Misterio**: Cuento de *Mauricio López Roberts*. Dibujos de *Loygorri*.

**Recuerdos de una Noche Buena**: Crónica.

**Villancico Montañés**: Letra y música de *N. Otaño S. J.* Evocación fotográfica de *L. Torres Balbás*,

**El Taller Central de Encajes**: Información ilustrada con numerosas e interesantes fotografías.

**Luces de anoecer**: Paisaje a doble plana, enviado a nuestro Concurso Fotográfico por *Otto Wunderlich*.

**Villancico Vasco**: Recogido por el *P. J. A. de San Sebastián*. Versión castellana del *P. G. G. Pintado*. Transcripción y armonía de *N. Otaño S. J.* Evocación fotográfica de *A. Martínez de Carnero*.

**Villancico Catalán**: Versión castellana del *P. Gaspar G. Pintado S. J.* Transcripción y armonía de *N. Otaño S. J.* Evocación fotográfica de *P. Cano Barranco*.

**Crónica Musical** por *Rogelio Villar*. Fotografías de *S. Larregla*.

**El Arte Religioso en España**: Interior de la Catedral de Avila. Fotografía enviada a nuestro Concurso Fotográfico por *F. López Beaubé*.

**La Cumbre Mística**: Ensayos de psicología española, por *Ricardo León*. Dibujos de *Moya del Pino*.

**Templo Sereno**: poema de *Salvador Rueda*, ilustrado con un aguafuerte de *F. Labrada*.

**Flores de Marayilla**: cuento de *Concha Espina*. Dibujos de *Loygorri*, en bicolor.

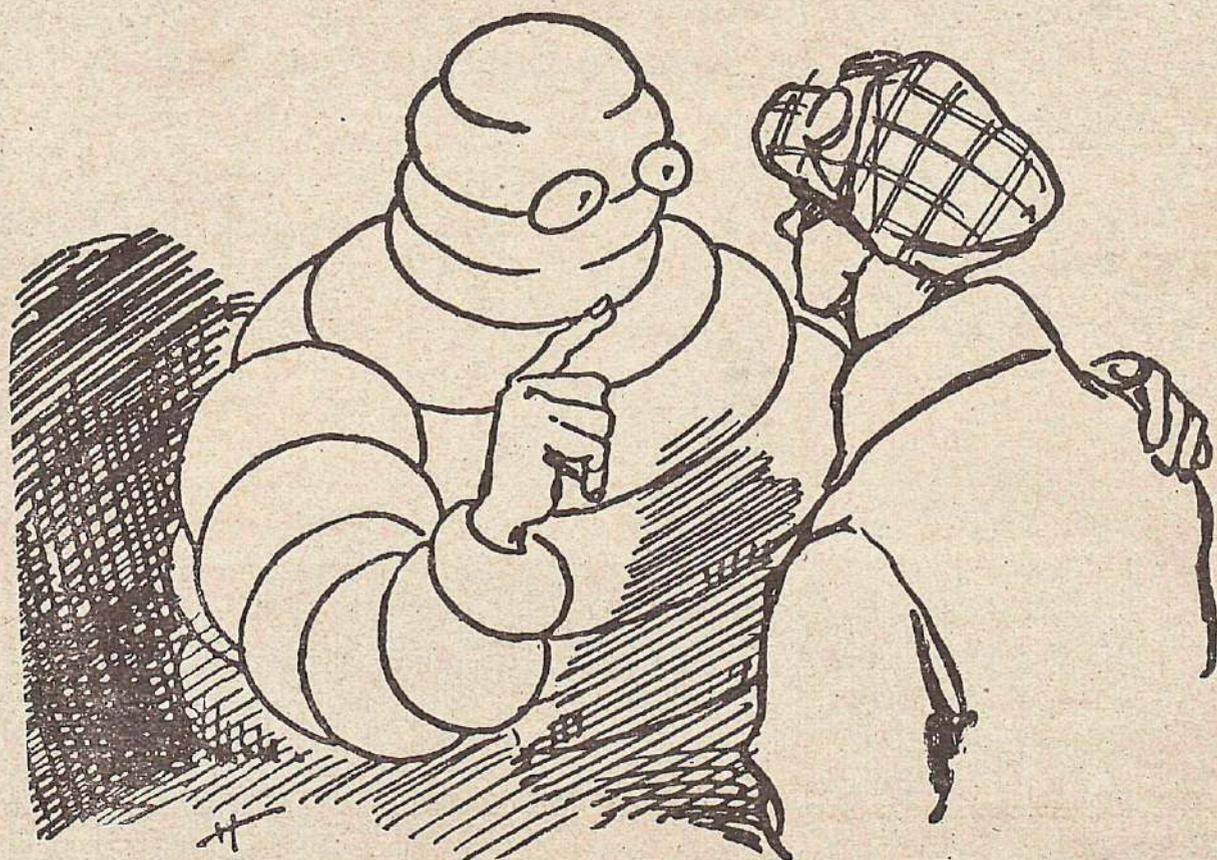
**Bethleem**: Prosas bíblicas de *Gabriel Miró*. Dibujos de *Vivanco*, en bicolor.

**La Navidad del Pavo**: Cuento de la *Condesa de Pardo Bazán*.

**El Nacimiento de M C M X I X**: palabras de VOLUNTAD.

**La Novela de un Novelista**: por *Armando Palacio Valdés*. Ilustraciones de *Juan José*.





¿ CONOCE USTED  
LA  
“RUEDA MICHELIN”?

**Elegante**

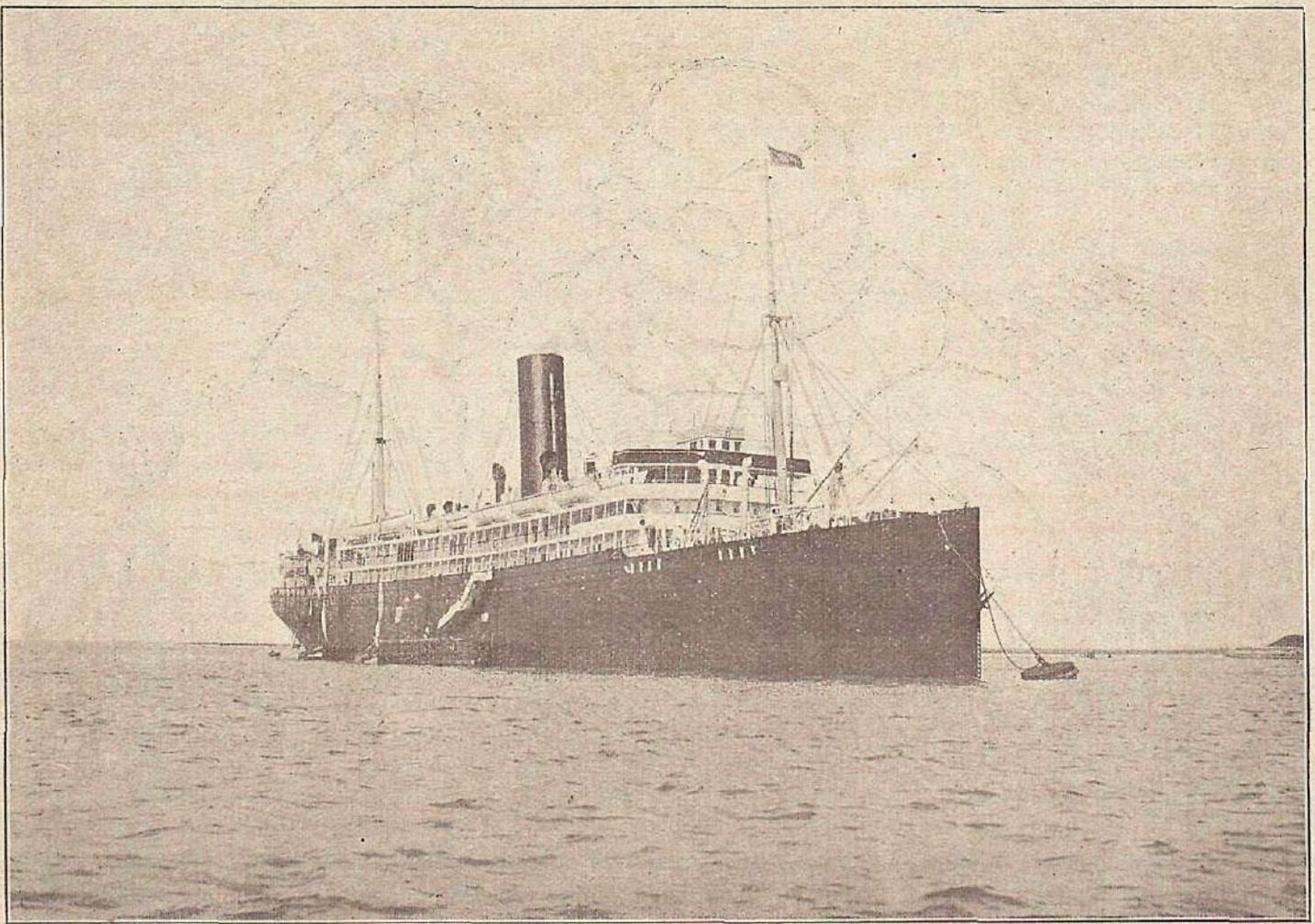
**Sencilla**

**Fuerte**

**Práctica**

**y de poco coste**

**PÍDASELA A SU PROVEEDOR**



## Servicio de la Compañía Trasatlántica

---

**LÍNEA DE CUBA MEJICO.**—Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Saliendo de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**—Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

**LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA MEJICO.**—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

**LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.**—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

**LÍNEA DE BRASIL-PLATA.**—Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por límites regulares.

Madrid, 15 de Diciembre de 1919

AÑO  
I

VOLVNTAD

NUM.  
5



LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES

# EL EVANGELIO DE LA NATIVIDAD

**P**OR AQUELLOS DIAS SE promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar a todo el mundo.

- 2 Este fué el primer empadronamiento hecho por Cyrino, que después fué gobernador de la Siria.
- 3 Y todos iban a empadronarse, cada cual a la ciudad de su estirpe.
- 4 Joseph pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth, ciudad de Galilea, a la ciudad de David llamada Beth-lehem, en Judea,
- 5 Para empadronarse con María su esposa, la cual estaba encinta.
- 6 Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto.
- 7 Y parió a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre: porque no hubo lugar para ellos en el mesón.
- 8 Estaban velando en aquellos contornos unos

pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey.

- 9 Cuando de improviso un Angel del Señor apareció junto a ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual les llenó de sumo temor.
- 10 Díjoles entonces el Ángel: No tenéis que temer, pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo.
- 11 Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, el Cristo, el Mesías, el Señor nuestro.
- 12 Y sirvaos de seña que hallaréis al Niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.
- 13 Al punto mismo se dejó ver con el Ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo:
- 14 Gloria a Dios en la excelsitud de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

(San Lucas, Cap. II, vers. 1-14.)

*No al sol de Mayo ni en clara noche de estío, sino en el crudo y riguroso invierno, al filo de un helado y cortante amanecer; no en días de libertad, sino en los años de servidumbre, cuando el edicto del César mandaba inscribir a todos sus tributarios; no en sede altiva, en ciudad imperial, sino en rincón oscuro y desapacible; no en lecho de plumas ni opulento alcázar, sino en toscos pañales, en un rústico diversorio, en un pesebre, quiso la Majestad del Señor venir al mundo, para sufrir por los hombres desde el punto y hora en que nació, las inclemencias del tiempo, la pesadumbre de la esclavitud, las angustias de la pobreza, las aflicciones de la carne... ¡Desgarrador ejemplo de humildad para los altos y licenciosos, para los duros y soberbios, para los egoístas y los sensuales de la tierra!*

*¿No se os mueve el corazón, pues que os decís cristianos, al ver con los ojos del alma ese Niño divino que tiembla de frío y de congoja en los brazos de su Madre Santísima, y hoy, lo mismo que ayer, al cabo de veinte siglos, desamparado por los hombres? ¿No se os estremecen vuestras entrañas al contemplar al Hijo de Dios, nacido para alumbrar a los que están de asiento en tinieblas y en sombra de muerte, destinado a padecer pasión y a morir en la Tierra porque viváis vosotros en el Cielo?*

*¿Le dejaréis morir no sólo en la Cruz sino en vuestros propios corazones, en vez de aderezarle cuna, templo y hogar en vuestras almas para que en ellas vuelva a nacer, torne a vivir, como en los tiempos de su gloriosa Natividad? ¿Seréis vosotros menos que aquellos míseros pastores de Belén, y aun que las bestias humildes y amorosas que con sus cálidos alientos confortaban al Niño Jesús?*

*¿No os conmovéis ahora, junto al purísimo Infante, junto a la Virgen inmaculada, imágenes eternas del amor y el dolor, del abandono y la indigencia, del sufrimiento y la ternura, del sumo bien, del infinito sacrificio? ¿No os avergüenzan ahora vuestros profanos pensamientos, vuestros orgullosos, vuestras torres de marfil, la libertad y esplendidez de vuestras vidas, el ateísmo práctico de vuestras costumbres, el impudor de vuestras modas, el refinamiento sensual con que vestís los cuerpos y las almas? ¿No veis que así constantemente laboráis para que nunca sirvan de refugio a Cristo, sino de cruz y muerte, de negación y calvario; para ofender la gloria de Dios en los cielos y sembrar la discordia en la tierra; para ser, en fin, piedra de escándalo y de guerra entre los hombres de buena voluntad?...*



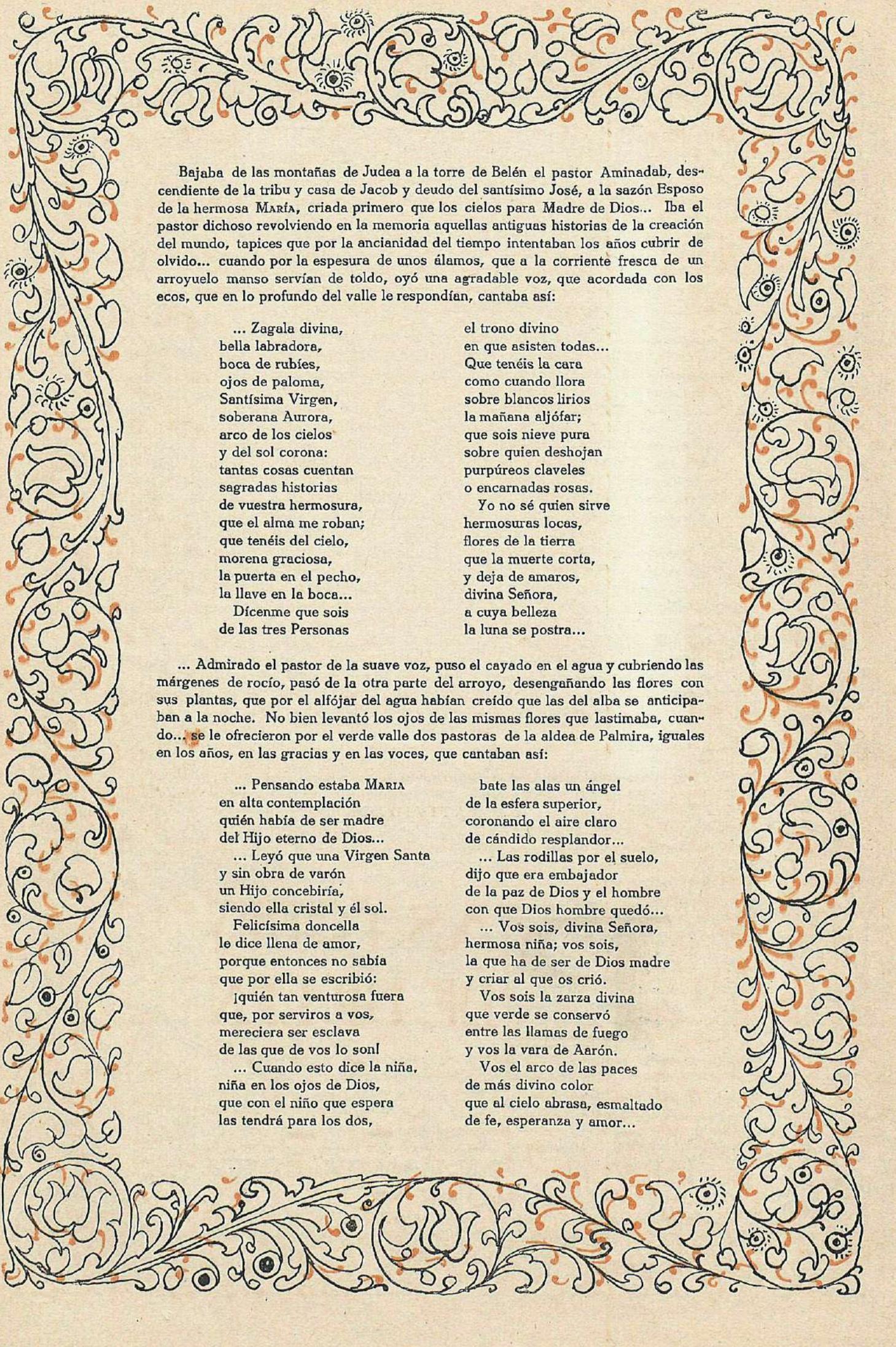
LA NATIVIDAD

*Cuadro de Menling.*

**P**ASTORES  
DE BELÉN

PROSAS Y VERSOS  
DIVINOS DEL  
FENIX DE LOS  
INGENIOS FREY  
LOPE FELIX DE  
VEGA CARPIO





Bajaba de las montañas de Judea a la torre de Belén el pastor Aminadab, descendiente de la tribu y casa de Jacob y deudo del santísimo José, a la sazón Esposo de la hermosa MARÍA, criada primero que los cielos para Madre de Dios... Iba el pastor dichoso revolviendo en la memoria aquellas antiguas historias de la creación del mundo, tapices que por la ancianidad del tiempo intentaban los años cubrir de olvido... cuando por la espesura de unos álamos, que a la corriente fresca de un arroyuelo manso servían de toldo, oyó una agradable voz, que acordada con los ecos, que en lo profundo del valle le respondían, cantaba así:

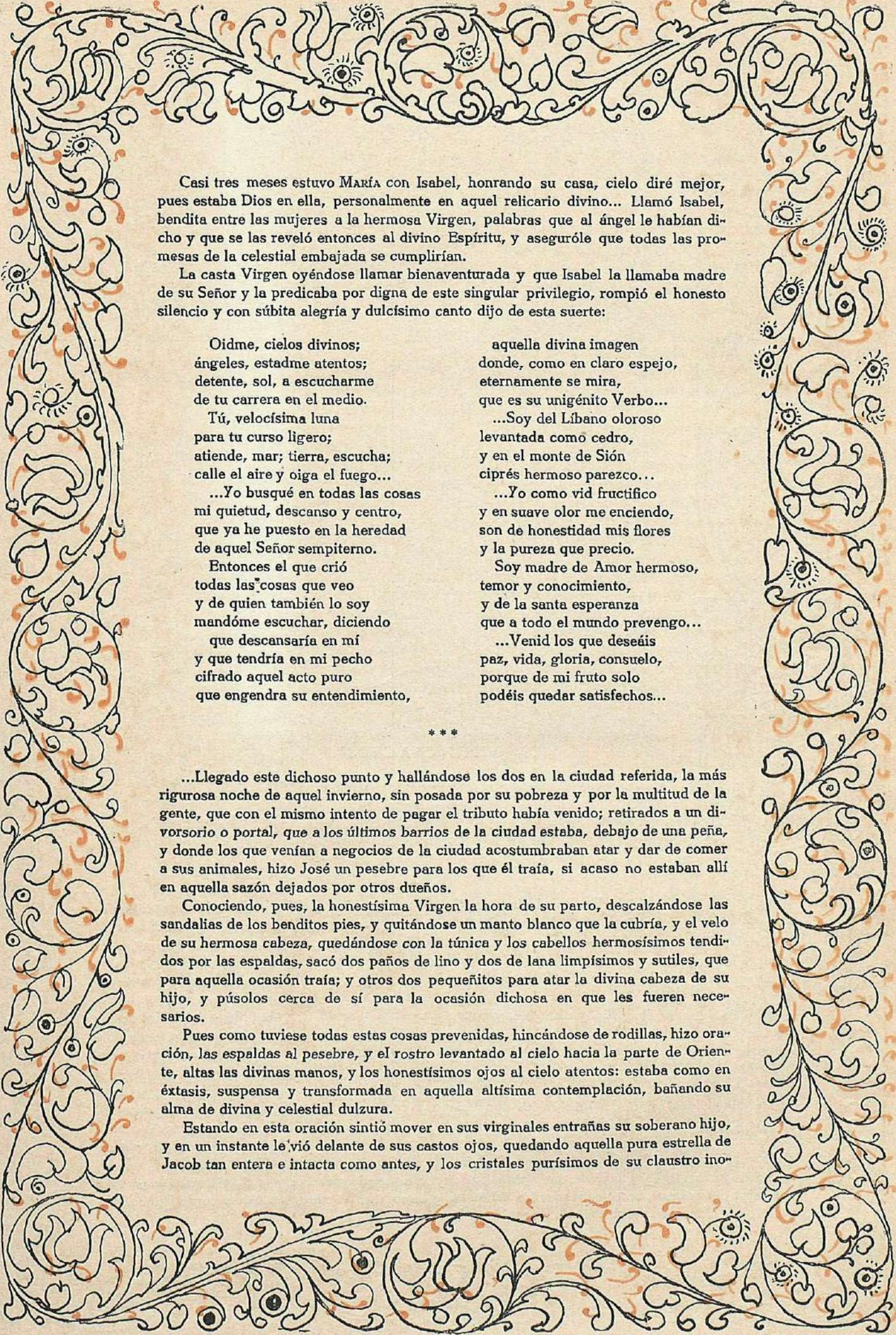
... Zagala divina,  
bella labradora,  
boca de rubíes,  
ojos de paloma,  
Santísima Virgen,  
soberana Aurora,  
arco de los cielos  
y del sol corona:  
tantas cosas cuentan  
sagradas historias  
de vuestra hermosura,  
que el alma me roban;  
que tenéis del cielo,  
morena graciosa,  
la puerta en el pecho,  
la llave en la boca...  
Dícenme que sois  
de las tres Personas

el trono divino  
en que asisten todas...  
Que tenéis la cara  
como cuando llora  
sobre blancos lirios  
la mañana aljófár;  
que sois nieve pura  
sobre quien deshojan  
purpúreos claveles  
o encarnadas rosas.  
Yo no sé quien sirve  
hermosuras locas,  
flores de la tierra  
que la muerte corta,  
y deja de amaros,  
divina Señora,  
a cuya belleza  
la luna se prostra...

... Admirado el pastor de la suave voz, puso el cayado en el agua y cubriendo las márgenes de rocío, pasó de la otra parte del arroyo, desengañando las flores con sus plantas, que por el aljófár del agua habían creído que las del alba se anticipaban a la noche. No bien levantó los ojos de las mismas flores que lastimaba, cuando... se le ofrecieron por el verde valle dos pastoras de la aldea de Palmira, iguales en los años, en las gracias y en las voces, que cantaban así:

... Pensando estaba MARÍA  
en alta contemplación  
quién había de ser madre  
del Hijo eterno de Dios...  
... Leyó que una Virgen Santa  
y sin obra de varón  
un Hijo concebiría,  
siendo ella cristal y él sol.  
Felicísima doncella  
le dice llena de amor,  
porque entonces no sabía  
que por ella se escribió:  
¡quién tan venturosa fuera  
que, por serviros a vos,  
mereciera ser esclava  
de las que de vos lo son!  
... Cuando esto dice la niña,  
niña en los ojos de Dios,  
que con el niño que espera  
las tendrá para los dos,

bate las alas un ángel  
de la esfera superior,  
coronando el aire claro  
de cándido resplandor...  
... Las rodillas por el suelo,  
dijo que era embajador  
de la paz de Dios y el hombre  
con que Dios hombre quedó...  
... Vos sois, divina Señora,  
hermosa niña; vos sois,  
la que ha de ser de Dios madre  
y criar al que os crió.  
Vos sois la zarza divina  
que verde se conservó  
entre las llamas de fuego  
y vos la vara de Aarón.  
Vos el arco de las paces  
de más divino color  
que al cielo abrasa, esmaltado  
de fe, esperanza y amor...



Casi tres meses estuvo MARÍA con Isabel, honrando su casa, cielo diré mejor, pues estaba Dios en ella, personalmente en aquel relicario divino... Llamó Isabel, bendita entre las mujeres a la hermosa Virgen, palabras que al ángel le habían dicho y que se las reveló entonces al divino Espíritu, y aseguróle que todas las promesas de la celestial embajada se cumplirían.

La casta Virgen oyéndose llamar bienaventurada y que Isabel la llamaba madre de su Señor y la predicaba por digna de este singular privilegio, rompió el honesto silencio y con súbita alegría y dulcísimo canto dijo de esta suerte:

Oídme, cielos divinos;  
ángeles, estadme atentos;  
detente, sol, a escucharme  
de tu carrera en el medio.

Tú, velocísima luna  
para tu curso ligero;  
atiende, mar; tierra, escucha;  
calle el aire y oiga el fuego...

...Yo busqué en todas las cosas  
mi quietud, descanso y centro,  
que ya he puesto en la heredad  
de aquel Señor sempiterno.

Entonces el que crió  
todas las cosas que veo  
y de quien también lo soy  
mandóme escuchar, diciendo  
que descansaría en mí  
y que tendría en mi pecho  
cifrado aquel acto puro  
que engendra su entendimiento,

aquella divina imagen  
donde, como en claro espejo,  
eternamente se mira,  
que es su unigénito Verbo...

...Soy del Líbano oloroso  
levantada como cedro,  
y en el monte de Sión  
ciprés hermoso parezco...

...Yo como vid fructifico  
y en suave olor me enciendo,  
son de honestidad mis flores  
y la pureza que precio.

Soy madre de Amor hermoso,  
temor y conocimiento,  
y de la santa esperanza  
que a todo el mundo prevengo...

...Venid los que deseáis  
paz, vida, gloria, consuelo,  
porque de mi fruto solo  
podéis quedar satisfechos...

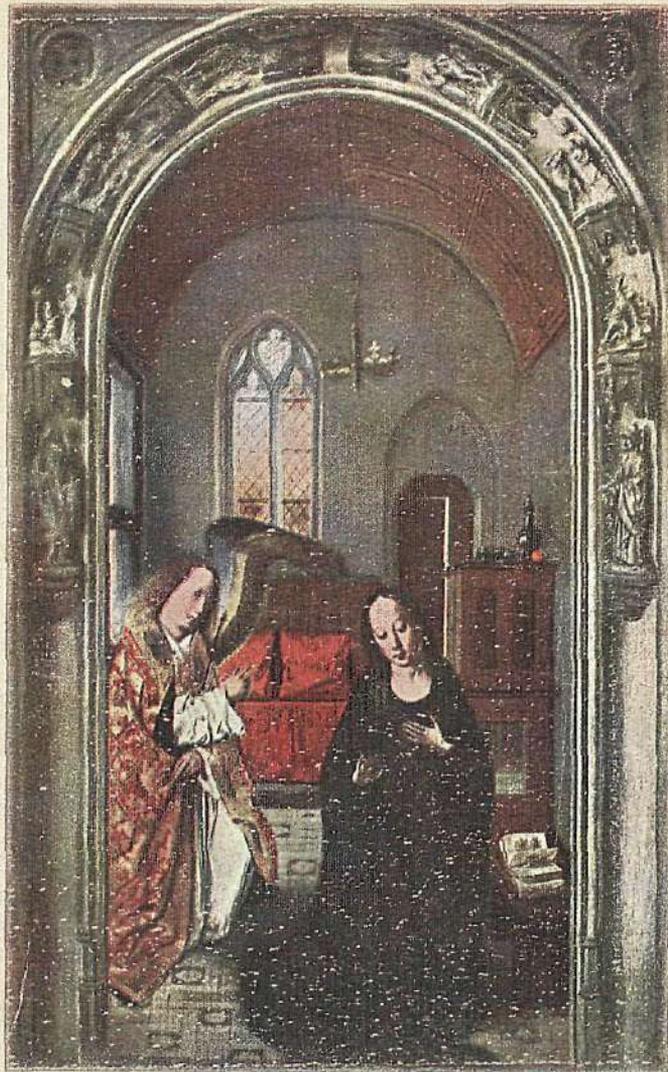
\*\*\*

...Llegado este dichoso punto y hallándose los dos en la ciudad referida, la más rigurosa noche de aquel invierno, sin posada por su pobreza y por la multitud de la gente, que con el mismo intento de pagar el tributo había venido; retirados a un divoratorio o portal, que a los últimos barrios de la ciudad estaba, debajo de una peña, y donde los que venían a negocios de la ciudad acostumbraban atar y dar de comer a sus animales, hizo José un pesebre para los que él traía, si acaso no estaban allí en aquella sazón dejados por otros dueños.

Conociendo, pues, la honestísima Virgen la hora de su parto, descalzándose las sandalias de los benditos pies, y quitándose un manto blanco que la cubría, y el velo de su hermosa cabeza, quedándose con la túnica y los cabellos hermosísimos tendidos por las espaldas, sacó dos paños de lino y dos de lana limpios y sutiles, que para aquella ocasión traía; y otros dos pequeñitos para atar la divina cabeza de su hijo, y púsolos cerca de sí para la ocasión dichosa en que les fueren necesarios.

Pues como tuviese todas estas cosas prevenidas, hincándose de rodillas, hizo oración, las espaldas al pesebre, y el rostro levantado al cielo hacia la parte de Oriente, altas las divinas manos, y los honestísimos ojos al cielo atentos: estaba como en éxtasis, suspensa y transformada en aquella altísima contemplación, bañando su alma de divina y celestial dulzura.

Estando en esta oración sintió mover en sus virginales entrañas su soberano hijo, y en un instante le vió delante de sus castos ojos, quedando aquella pura estrella de Jacob tan entera e intacta como antes, y los cristales purísimos de su claustro ino-



### LA ANUNCIACION

Cuadro de Petrus Christus.

fensos del suave paso del claro sol de justicia, Cristo nuestro bien: del cual salió luego luz tan inefable y resplandor tan divino, que todas las celestiales esferas parecían en su presencia oscuras.

Estaba el glorioso infante desnudo en la tierra, tan hermoso, limpio y blanco como los copos de la nieve sobre las alturas de los montes o las candidas azucenas en los cogollos de sus verdes hojas.

Luego que le vió la Virgen, juntó sus manos, inclinó su cabeza, y con grande honestidad y reverencia le adoró y dijo: *Bien seáis venido, Dios mío, señor mío, hijo mío.*

El niño entonces, llorando, y como estremeciéndose por el rigor del frío y la dureza del suelo, extendía los pies y las manos, buscando algún refrigerio, y el favor y amparo de su madre, que tomándole entonces en sus brazos, le llegó a su pecho, y poniendo su rostro con el suyo, le calentó y abrigó con indecible alegría y compasión materna.

Púsole después de ésto en su virginal regazo y comenzóle a envolver con alegre diligencia, primero en los dos paños de lino, después en los dos de lana, y con una faja le ligó dulcemente el pequeñito cuerpo, cogiéndole con ella los brazos poderosos a redimir el mundo; atóle también la soberana cabeza por más abrigo. y hechas tan piadosas muestras de su amor materno, entró el venerable José, y arrojándose por la tierra, humildemente le adoró, bañando su honesto rostro de alegres lágrimas.

Entonces la Virgen y José, levantándose, pusieron con grande reverencia al niño benditísimo sobre las pajas del pesebre, entre aquellos dos animales, y de rodillas comenzaron a contemplarle, hablarle, y darle mil amorosos parabienes de su venida al mundo.



LA VISITACION

Cuadro de Petrus Christus.

La niña a quien dijo el Angel  
que estaba de gracia llena,  
cuando de ser de Dios madre  
le trajo tan altas nuevas,  
ya le mira en un pesebre  
llorando lágrimas tiernas,  
que obligándose a ser hombre  
también se obliga a sus penas.

¿Qué tenéis dulce Jesús?  
—le dice la niña bella—  
¿tan presto sentís, mis ojos,  
el dolor de mi pobreza?

Yo no tengo otros palacios,  
en que recibiros pueda,  
sino mis brazos y pechos  
que os regalan y sustentan.

No puedo más, amor mío,  
porque si yo más pudiera,

vos sabéis que vuestros cielos  
envidiaran mi riqueza.

El niño recién nacido  
no mueve la pura lengua,  
aunque es la sabiduría  
de su Eterno Padre inmensa.

Mas revelándole al alma  
de la Virgen la respuesta,  
cubrió de sueño en sus brazos  
blandamente sus estrellas.

Ella, entonces, desatando  
la voz regalada y tierna,  
así tuvo a su armonía  
la de los cielos suspensa:

Pues andáis en las palmas,  
ángeles santos,  
que se duerme mi niño,  
tened los ramos.

Palmas de Belén,  
que mueven airados  
los furiosos vientos  
que suenan tanto;  
no le hagáis ruido,  
corred más paso,  
que se duerme mi niño,  
tened los ramos.

El niño divino,  
que está cansado  
de llorar en la tierra  
por su descanso,  
sosegar quiere un poco,  
del tierno llanto;  
que se duerme mi niño,  
tened los ramos.

Rigurosos hielos  
le están cercando;  
ya veis que no tengo  
con qué guardarlo;

ángeles divinos  
que vais volando,  
que se duermé mi niño,  
tened los ramos.

\* \* \*

...Todo lo hallaron (los pastores) como se les había dicho, recibiendo tan súbita alegría de ver a Dios hecho hombre, que si no estuvieran mirando la vida, no fuera mucho que a todos se la quitara tan dichosa muerte. Las lágrimas fueron muchas, y los pastoriles requiebros, sacando los unos las melenudas cabezas por los otros para admirar al bello niño. Dieron todos sus presentes a la Virgen, osando llegar las groseras bocas a las pajas donde estaban los pies benditos, que como imán las atraían a su virtud divina.

Parecíales que el soberano niño se reía en agradecimiento de sus deseos, y habiendo cobrado más aliento con mayor trato, uno de ellos dijo rústicamente, aunque con espíritu profético, de este modo:

Las pajas del pesebre,  
niño de Belén,  
hoy son flores y rosas,  
mañana serán hiel.

Lloráis entre las pajas]  
de frío que tenéis,  
hermoso niño mío,  
y de calor también.

Dormid, cordero santo,  
mi vida, no lloréis,  
que si os escucha el lobo,  
vendrá por vos mi bien.

Dormid entre las pajas,  
que aunque frías las véis,  
hoy son flores y rosas,  
mañana serán hiel.

Las que para abrigaros  
tan blandas hoy se ven,  
serán mañana espinas  
en corona cruel.

Mas no quiero deciros,  
aunque vos lo sabéis,  
palabras de pesar  
en días de placer.

Que aunque tan gran-  
[des deudas,

en paja las cobréis,  
hoy son flores y rosas,  
mañana serán hiel.

Manso corderito,  
que en viles despojos  
de animales rudos  
buscáis socorro.

Blanco trigo en pajas,  
panal sabroso,  
que en la cera virgen  
cupiste todo.

Pajarillo en nido,  
que cantáis quejoso,  
porque de Alba os cubren  
nevados copos...

... Almendro en invierno  
con la flor al tronco  
blanca y encarnada,  
helado y hermoso.

Pastorcico nuevo  
que a tantos lobos  
cruzando el cayado  
venceréis sólo...

... Niño, a los cristales  
que vertéis hermosos;

mi pecho abrasado  
y el alma pongo.

Pero no merecen  
márgenes toscos  
fuentes celestiales,  
puros arroyos.

De una Virgen santa  
los pechos sólo  
sean destas perlas  
nácar precioso.

Que si os dan sustento,  
podrán con decoro  
ese alfójar puro  
pagar con otro.

De los ojos caigan  
al pecho amoroso,  
y del pecho al labio  
por virgineos poros.

Más ¡ay!, que llorando  
por mis enojos,  
las rosas se quejan  
del bello rostro.

Callad un poco,  
que me matan llorando  
tan dulces ojos.

... Finarda en tanto que los pastores con estas canciones habían dado ocasión a los ejércitos celestiales, para que con diversos escuadrones regocijasen los aires, viendo llorar al niño, había destilado parte del alma por los ojos, y viendo que ya callaban, templó un instrumento; y cantando y llorando dijo así:

No lloréis mis ojos,  
niño Dios callad  
que si llora el cielo  
¿quién podrá cantar?

Si del hielo frío,  
niño Dios, lloráis,  
turbárase el cielo  
con tal tempestad.

Serenad los soles,  
y el suyo podrá  
deshacer los cielos  
que os hacen llorar.

Cantaran los hombres  
en la tierra paz  
que si llora el cielo  
¿quién podrá cantar?

Vuestra madre hermosa,  
que cantando está,  
llorará también  
si ve que lloráis.

O es fuego o es frío  
la causa que os dan,  
si es amor, mis ojos,  
muy pequeño amáis.



LA PRESENTACION

Cuadro de Menling.

Enjugad las perlas  
nácar celestial,  
que si llora el cielo  
¿quién podrá cantar?  
Los Angeles bellos  
cantan, que les dáis

a los cielos gloria  
y a la tierra paz.  
De aquestas montañas  
descendiendo van  
pastores cantando  
por daros solaz.

Niño de mis ojos,  
ea, no haya más,  
que si llora el cielo  
¿quién podrá cantar?

...Sabed, pues, pastores, que estando yo a la puerta de aquel portal dichoso, acechando aquel sagrado niño y su madre, que no osaba, si va a decir verdad, entrar dentro, glorificando a Dios de ver en la tierra a su hijo, y considerando los ejércitos de ángeles que le estarían guardando el sueño; he aquí por donde veo venir una tropa de caballos, camellos y dromedarios, y tanta gente con ellos, con tan ricos y diversos trajes, que por espacio de tiempo fueron suyos mis ojos.

Yo imaginé que pasaban delante, y lo primero que se me puso en el entendimiento, fué imaginar, que sería nuestro rey Herodes, que de Jerusalén había salido a visitar su tierra: mas engañeme en todo, porque apenas hubieron los principales de ellos hablado entre sí, mirando al cielo, cuando con suma alegría se apearon de los camellos; y entrando por el portal arrastrando las telas y brocados de sus vestidos por el suelo, saludaron la hermosa Virgen y el santo José. Y el más anciano de ellos besó los pies del divino niño, y le adoró, y presentó lo que a mi parecer traía para este efecto, desde su tierra prevenido. Esto hicieron los otros, y luego por su orden los criados de más consideración. Yo enton-

ces, mientras hablaban con aquella Señora, tan digna de mayor reverencia, pues los cielos se le humillan, y el mismo Dios y Señor de ellos tiene necesidad de su calor, que no es poco encarecimiento, decir que Dios tiene necesidad, mezclado entre los criados del bagaje y cargas, en que venían algunos cofres, y no poco repuesto de lo que al sustento pertenece: pregunté al que me pareció de rostro más benigno, como es ordinario, cuando uno duda alguna cosa, elegir entre muchos al de mejor semblante: ¿Quién son, le dije, estos señores extranjeros, que sin duda lo son mucho, porque he visto al uno de ellos y a sus criados de color, que declara bien ser de muy lejos? El, que para dicha mía no ignoraba nuestra lengua, y por ventura les servía de interprete: Son, me dijo, los tres que has visto preferidos a todos, y llegar los primeros a besar el pie deste sagrado niño, tres sabios Reyes del Oriente, que por ciertas profecías, y conociendo la grandeza suya por las estrellas, siguiendo la que hasta aquí les ha guiado, vienen a adorarle, reconocerle y presentarle aquellas cosas que más ricas son en su tierra, y que más convienen con lo que sus deseos querían significarle.

...Llevó pues la Virgen su hermoso niño, y presentóle en el templo con la debida ofrenda, un par de tórtolas o de palomas, que por símbolo de la castidad convenían con la corporal purificación, y para que fuese en su mansedumbre e inocencia configurado el niño, que se ha de ofrecer a su Eterno Padre por nuestra purificación y limpieza.

Hallaron en el templo un santo varón llamado Simeón. Este por interior inspiración avisado, que no vería su muerte, hasta que viese en el mundo al hijo de Dios humanado, que esperaba; y advertido entonces de que era aquel niño, que traía la hermosa Virgen al templo, trasladóle de sus virgineos brazos a los dichosos suyos, y como blanco cisne, deseando su muerte, dijo con suave, aunque decrepita voz, este divino Cántico:

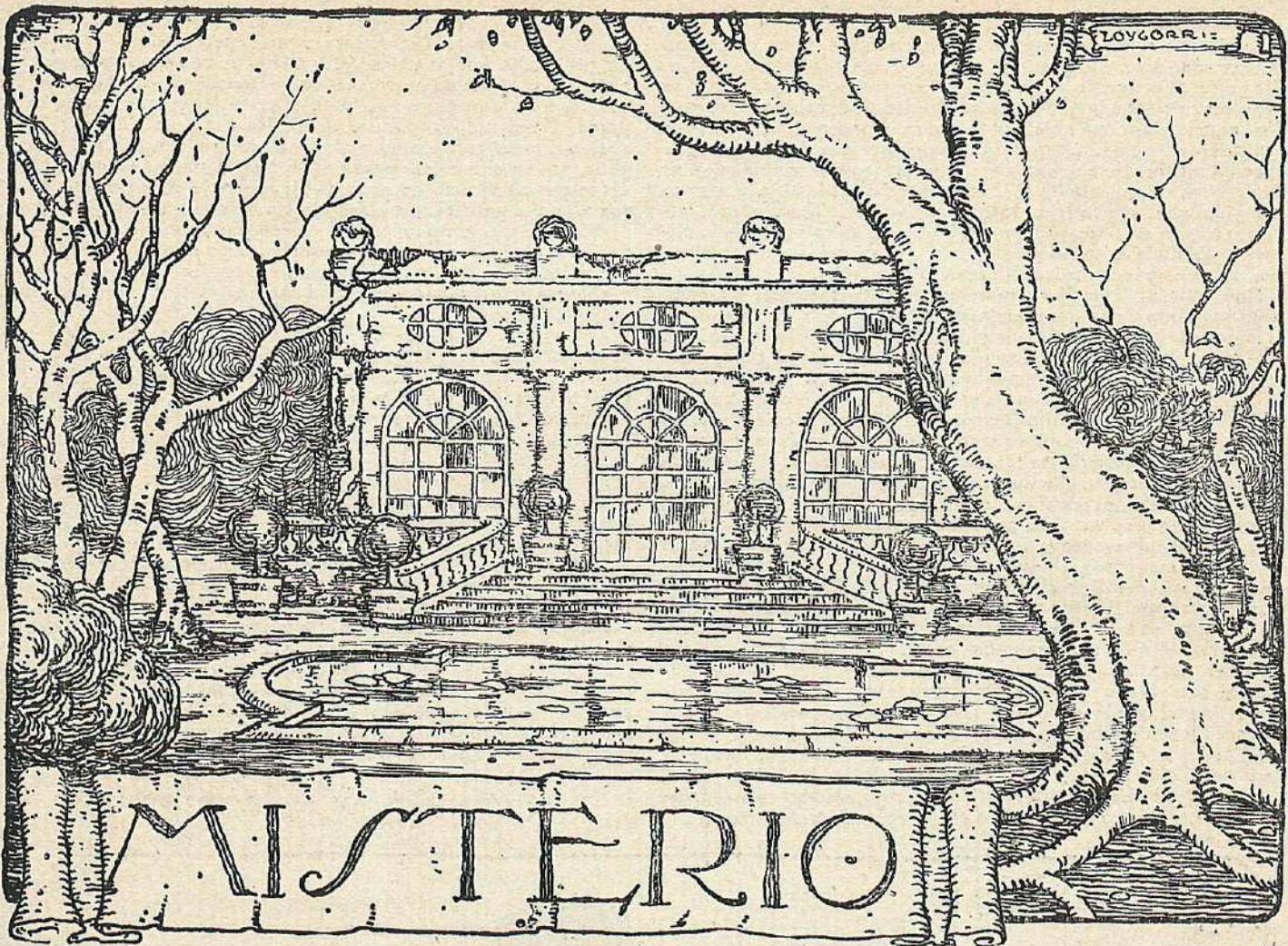
Ahora si que puedo  
partirme en paz de aquesta mortal  
pues ya contento quedo, [vida,  
que antes de mi partida  
fué tu palabra, gran Señor, cumplida.

Pues ya no solamente  
vieron mis ojos la salud que encierra  
la paz, que está presente  
después de tanta guerra,  
más la del orbe todo se destierra...



LA ADORACION DE LOS REYES

Cuadro de Menling.



La quinta era espaciosa. La casa grandísima, antigua, llena de recovecos, de rincones oscuros, de pasillos enredados y penumbrosos, de cámaras inmensas, donde los pasos resonaban con huecas sonoridades de ultratumba.

Y alrededor del edificio reinaba la magia del inmenso jardín, repleto de árboles, de macizos de flor, y donde amplias calles de arena se enrubriaban bajo la cálida luz del sol y donde, entre rocas y peñascos, nacían aguas rientes, que saltaban de risco en risco hasta dormirse luego en un hondo estanque que verdeaba bajo el manto de las vegetaciones acuáticas. En una plazuela sonreía, sobre un pedestal musgoso, la efigie desnarigada de una amable Pomona, y coronando un cerrillo, en cuya falda crecían violetas y pervincas, un belvedero ofrecía, entre sus columnas estriadas, amables panoramas de otros jardines, de más casas, blanqueando en el espesor del follaje de la reposada campiña y del lejano mar, trazo de brumoso y pálido azul sobre el claro y profundo color del firmamento.

Mis padres alquilaron la quinta y se instalaron en ella con la demora y calma de quien piensa permanecer mucho tiempo en el mismo lugar. La salud de mi madre, necesitada de aire libre y de reposo campesino, exigía una larga estancia en aquellas propicias comarcas. Nosotros, mis tres hermanos y yo, estábamos locos de alegría con tal decisión, que nos libraba de las sujeciones cortesanías y nos permitía una vida alegre y suelta de pequeños salvajes, siempre correteando por el jardín o persiguiéndonos por las cámaras catedralescas de la casa, por los pasillos llenos de sombra, donde al instante medroso del crepúsculo parecían mostrarse los contornos vagos de los fantasmas, o escucharse el estridor sardónico de las risas malignas de duendes y de gnomos. El mismo vago temor nos hacía gratas tales correrías, y al gritar agudamente, como si hubiésemos descubierto al propio Satanás en el recodo de un pasillo, gozábamos enormemente, mientras la pobre mamá nos miraba desde su butacón, sonriendo, en la eterna languidez de su enfermedad. «Estos chicos, estos chicos», murmuraba con dulzura, y su adorada mano se prendía en nuestras cabelleras, mientras hundíamos en su regazo las cabezas, huyendo los rostros de las trágicas pavuras del pasillo.

Luego supimos que en aquella casa vivió y murió, allá por los años de 1840, la joven duquesa de Estremoz, que falleció poéticamente, después de una larga enfermedad, de consunción, quién sabe si de amor. Por esta causa, su muerte fué llorada y cantada en sentidas estrofas por los más preclaros poetas de la pléyade romántica, y aquel prematuro fin, aquella hermosura y aquella doncellez que se hundían a destiempo en la tumba, originaron entonces terrible impresión. Tal vez por eso (hay espíritus

que dejan más trazas que otros en los sitios donde vivieron) la casa nos parecía hechizada y como sujeta a sortilegio.

No obstante esto, el jardín era tan gayo, tan jubiloso, había en él tanta flor, que la penosa impresión de la triste casa devanecíase y huía, viendo las azucenas y las rosas de los macizos siempre espléndidamente lozanos.

Y sucedió que un día empezaban a marchitarse y decaer unos maravillosos rosales blancos, que estaban de continuo cuajados de flor. Eran arbustos viejos, de apariencia robusta, de duros troncos negros y retorcidos, que sustentaban la maraña espinosa y perfumada del tupido ramaje, donde albeaban las corolas. Fué aquel un decaimiento tan rápido que nos sobrecogió a todos, en particular a mi pobre padre, que, amando mucho las flores, estaba loco de entusiasmo ante los rosales aquellos, tan constantemente floridos y exuberantes. Un día amanecieron mustiados; al otro ya caían las hojas; al tercero toda la vejetación lujuriente y hermosísima había perecido. En menos de una semana la rosaleda convirtiéndose en un matorral muerto, tan renegrecido, como si sobre él hubiesen pasado muchos inviernos de nieve y lo hubieran quemado los soles implacables de cien estíos.

Aquella mancha desolada y estéril afligía la vista en medio de la frondosidad jugosa del parque. Durante algunas semanas se pensó en una posible reviviscencia de los rosales. Se los regó con aguas salutíferas; se los abonó con estiércoles escogidos; se los limpió de malas hierbas; se los podó, espulgó, desorugó; en suma, se emplearon con ellos todas las recetas conocidas en la terapéutica vegetal. Pero no se consiguió nada. Secos estaban y secos siguieron, como si un soplo de maldición los hubiera agostado.

En vista de ello, mi padre decidió un día arrancar aquellos rosales, que con su mácula árida deshonraban el jardín, y plantar otros en su sustitución. Y como era hombre ejecutivo, puso en seguida en práctica aquella idea. Vino el jardinero y, entre él y su ayudante, empezaron a arrancar los rosales. Les costó gran trabajo. Las raíces estaban muy hondas, se enredaban allá, debajo de la tierra, en marañas inextricables, y al fin, cuando después de mil fatigas quedaron al aire las raigambres, se vió que en lo más tupido de aquella madeja, apresado entre unas raíces, aparecía un cofrecillo de hierro, como de tres palmos de largo, sólido y fuerte, a pesar del moño que lo cubría.

Dos o tres golpes de azada cortaron las tenaces raíces y la caja aquella quedó libre. Estaba cerrada herméticamente, sin que se viese en ella señal de cerradura, ni ojo de llave, ni pasador, ni visagra, formando cual un bloque sólido, al parecer de tan dura materia como pudiera serlo una masa homogénea de metal, extraída del apretado filón de una mina.

Nos quedamos atónitos, mudos de asombro, mientras el jardinero elevaba en alto la arqueta aquella, surgida de un modo tan inesperado. Una vez que pasó la estupefacción primera, mi padre cogió el cofrecillo y lo examinó por todas partes, mientras nosotros nos enracimábamos a su alrededor, queriendo ver, palpar, aquel misterioso objeto que nuestro padre defendía de la ardiente curiosidad. Después dictaminó que era preciso llevar la arqueta a casa, para que la viera mamá, siempre reclinada en su butacón, y allí delante de ella, proceder a abrir la caja y ver lo que guardaba. ¡Sabe Dios lo que contendría! Tal vez oro, alhajas; tal vez secretos papeles, la huella de un crimen o la explicación de algún misterio ya olvidado, que durmió bajo los rosales, entre las pálidas raíces, durante años y años.

Nos pusimos después en marcha, tumultuosamente, saltando nosotros junto a mi padre, andando y desandando cien veces el camino, con la inquietud de la chiquillería impaciente y curiosa.

Llegamos a casa y mamá se quedó tan sorprendida como nosotros con aquel hallazgo impensado y misterioso. Se colocó la cajita sobre una mesa y con tenazas, martillos, alicates, intentamos abrirla. Todo fué al principio inútil. Aquella caja diabólica no se prestaba a descubrir su secreto. El metal resistía valientemente la mordedura de las tenazas y de los alicates, el terco golpear de los martillos, el empuje perforante de punzones y clavos. Mi padre sudaba, el jardinero, que intervenía también en la faena, murmuraba vagos vocablos para dar suelta a su indignación, nosotros estábamos en ascuas; tan sólo la pobre mamá permanecía ecuánime, sonriendo al espectáculo. Al fin, a un golpe más fuerte pareció hendirse algo el metal de la cajita, se abrió en ella una imperceptible cisura y por allí se logró introducir la punta de un clavo, se hizo con ella palanca, se oyó un crujido terrible y por el suelo rodó la tapa del cofrecillo. Todos nos abalanzamos para ver. Dentro había otra caja de madera oscura, incorrupta, intacta, preservada del tiempo y de sus injurias por la reciedumbre del metal que la envolvió. Tenía aquella nueva caja forma de ataúd y se cerraba con un pequeño pestillo de plata.

Mi padre la extrajo del cofre y la colocó en las manos de mamá para que ella la abriese. Con la elegancia despaciosa con que mi pobre madre hacía todo, descorrió el cerrojo, alzó luego levemente la tapa, y dentro del pequeño ataúd apareció una muñeca.

Estaba elegantemente vestida, con un traje anticuado, cuerpo y ancha falda de seda blanca, escarpines de terciopelo negro, cuyas galgas subían por las piernecillas adelante, una capotita de ancha ala, que, después de muchos años de oscuridad, cobijaba con su sombra a los ojos cerrados, que por tanto tiempo durmieron bajo tierra. En el lado izquierdo, donde las muñecas y los hombres suelen tener el corazón, un puñalito de oro se hundía hasta la empuñadura en el inmóvil pecho y las manos cruzadas guardaban un pequeño relicario de metal. Mi madre lo recogió y leyó en voz alta una palabra que allí aparecía escrita: «Semper».

«Siempre», tradujo mi padre. «Siempre», y mi madre también repitió a media voz la palabra aquella, cuya inmensa fuerza nosotros, los chiquillos, no podíamos comprender entonces.

«Siempre...», volvió a decir mi madre, «y tiene un puñal clavado en el corazón...»

«Siempre», «siempre». Quien enterró esta muñeca debió amar para siempre, murmuró mi padre; «para la vida y para la muerte». Y los dos se miraron con toda la fuerza de su sereno y profundo cariño, mientras nosotros, aburridos por aquellas incomprendibles cosas, alargábamos hacia la muñeca desenterrada nuestras audaces manos, ávidos de jugar con ella, de verla de cerca, de tocarla.

Pero la pobre mamá no nos lo permitió. «No os acerquéis, no toquéis a esta infeliz muerta», nos dijo con la autoridad reposada e incontrastable de que se revestía a veces. «Esta muñeca no se hizo para jugar. Seguramente vió cosas muy tristes; de fijo la enterraron con dolor muy grande, en una noche oscura, al final de una vida melancólica y desdichada. No es para jugar. Dejádla tranquila. Luego, cuando seáis mayores entonces os la daré».

Y nunca más volvimos a ver a la muñeca. Mi pobre madre murió a poco en aquella misma finca, y cuando pasaron los años, y fui hombre, y sufrí por la vida y por el amor, al no hallar jamás aquella muñeca, pensé que, seguramente, mi padre, en el desamparo de su viudez, que jamás fué consolada, en otra noche tenebrosa, con lágrimas y gran dolor enterró de nuevo la muñeca, tal vez bajo unos rosales que, como los otros, florecerán de continuo sobre la sepultura.

MAURICIO LOPEZ ROBERTS



# RECUERDOS DE UNA NOCHEBUENA

## LOS TRES VILLANCICOS



UANDO SONARON EN LA ALTA TORRE LAS DOCE de la Noche... de la Noche-Buena, solitaria ya la Catedral, cerradas verjas, puertas y poternas, aquel ángel de mármol que con su laud en la mano descansaba en la columna, desde tiempo inmemorial, descendió suavemente al suelo, sin que se produjera el menor ruido. La piedra se había ablandado, y en vez de pesar, flotaba. Así que posó la gigante, bellísima figura sobre las losas del pavimento, se dilataron en el aire las dulces armonías. Eran canciones inocentes, puras y tiernas. Si hubieran sido apuntadas en el pergamino, cada una de las notas hubiera sido la riente cabeza de un niño...

Y el viejo, magnífico templo, perpétua oración de piedras, se iluminó con súbitos resplandores. Era que estaban sonando los tres villancicos de los hijos de Dios que ponían en sus gargantas y en sus corazones la esencia del amor humano al Mártir de la Redención que, siglos, muchos siglos há, vino en busca de la Cruz del Sacrificio.

Y el Angel tañedor hirió las cuerdas con sus dedos sabidores. Oid el sentido del villancico primero. Era el de la Gracia... Y los labios de millones de fieles murmuraban en idiomas diversos la idea cantada.

«Padre Nuestro, el Padre Creador y reparador... Todo lo esperamos de Vos... Dadnos la Fe y la Esperanza. Iluminadnos, conservadnos, elevadnos, y hacednos dignos de la gracia que solicitamos... Vénganos esa Gracia, y con ella la inmortalidad en el Cielo...»

Entonces apareció en lo alto una rubia campiña, sobre la que un hombre guiaba una pareja de bueyes, arando los surcos, reabriéndolos, dejándolos dispuestos para la obra creadora. Semillas de oro caían en el haz del predio...

Y el Angel cantó...

«Esta es la Voluntad que labora, esta es la angustia domeñada por el miedo al fracaso, esta es la oblación de los tristes que confían en el premio a su sacrificio...»

Y en ese instante tembló el firmamento. Rayos azules quemaron las cimas de los montes. La catástrofe se extendió por los ámbitos. Murieron millones de hijos de Adán.

El Angel tañedor, entonó su tercero y postrer villancico. Era el de la Resignación, el más melódico, el más conmovedor.

«... Caemos en Vuestro merecido desdén... Llega la muerte... Ahora se liquidan los agravios que os hemos hecho... Se aleja la Estrellita azul que guió a los Reyes Magos... Todo es sombra en torno... Os damos gracias por el castigo. Sea él tan grave como el pecado en que hemos decaído... Cuanto más nos aflijais será mejor para nosotros, porque si os mostrárais indiferente, sería señal de que nos abandonábais...»

Pasaban por las calles cercanas turbas frenéticas, chilladoras, demoníacas... Y el Angel subió a su columna. Al otro día, cuando se abrió el templo a las oraciones, no quedaba señal del suceso...

No hubo de ello más huella que el cadáver de un viejo pordiosero, que se albergaba bajo los porches de la Catedral gótica... El, desde fuera, había oído los villancicos del cantor pétreo... Y el espanto le había helado el corazón.

...Pero la Humanidad seguía indiferente...

VILLANCICO MONTAÑÉS

«Atención al Misterio»

I

*Atención al misterio maravilloso  
porque será milagro no quedar corto...  
¡Oh! María, inspira al alma mía,  
y ayuda presta a mi lengua ruda,  
que intento tratar del Nacimiento.*

II

*Para Belén camina una Doncella  
adornada de gloria, de gracia llena.  
¡Oh, qué linda va la aurora divina!  
Al lado lleva a su Esposo amado  
Qué dicha, que María va encinta!*

III

*Para Belén caminan los dos Amantes;  
van pidiendo posada por todas partes.  
Entraron en un portal que hallaron;  
y el Niño que nació sin abrigo  
bien pudo ser ejemplo del mundo.*

VILLANCICO VASCO

«¡Oi! Gan doatsua»

Primer coro (mujeres)

*¡Qué noche tan bella!  
Vierte nueva estrella  
su lumbre celestial.  
Oyendo armonías  
desciende el Mesías  
a un pobre portal.*

Segundo coro (hombres y mujeres)

*Ya la Virgen Santa  
ante el Niño canta  
los himnos del Edén.  
Venid, amadores,  
del alma las flores  
traed a Belén.*

VILLANCICO CATALÁN

«El desembre congelat»

I

*El Diciembre más glacial  
sus nubes retira  
y un Abril primaveral  
a la tierra admira.  
Nace un capullito en flor  
despidiendo suave olor.  
De una ro, ro, ro,  
de una sa, sa, sa,  
de una ro, de una sa,  
de una rosa bella  
que de amor destella*

II

*Todo el mundo se perdió  
en tiniebla oscura,  
mas el día amaneció  
con su lumbre pura.  
De la noche en la mitad  
el sol dió su claridad,  
de una be, be, be,  
de una lla, lla, lla,  
de una be, de una lla,  
de una bella aurora  
que a Dios enamora.*



# VILLANCICO MONTAÑES

«ATENCION AL MISTERIO»

Dictado al autor por los mozos  
de Dobres (Liébana).

Transcripción y armonía de  
N. OTAÑO S. J.

3-XII-1919

*Allegro Pastorale* (m. d. = 82)  
Campanitas. *pp*

*Piano*

*f* *p* *p*

*p* *mf*

*f* *p* *p*

*meno rit.* *al. to.* *p*

*Ped*

*meno rit.*

Coro.

*mf* A ten ción al mis te rio ma ra vi. Lo so per que se ra mi la gra, no  
 2: Pa ra Be len ca mi nau na Don ce Pa a dor na da de glo ria de  
 3: Pa ra Be len ca mi nan los os a man tes van pi diendo po sa da por

que dar cor to ioh' Ma ri a, *p* in s pi ra el al ma ni a ya  
 gra cia lle najoh' Que lin da va la cura re di vi na! El  
 to das partes; en tra ron, en un por tal que ha Ra ron, y el

*sfz* poco rit: ..... *p* Cantando

Ped Ped Ped Ped

yu da pres ta a mi len gua m da: que in  
 la do lle va a su Es po so a ma do, que  
 ni no que na cio sin a bri go bien

*cres:* ..... *cres:* - - - - -

Ped

ten to tra tar del na ci miento,  
 di cha que Ma ri a va en cin la  
 pu do ser e jem plo del mun do.

*f* rit: *sfz* tempo.

Ped Ped

First system of a piano score. It features a treble and bass clef. The treble clef has a melodic line with some grace notes and slurs. The bass clef has a steady accompaniment. Pedal markings are present: "Ped" with a cross symbol below the first and third measures, and "Ped" with a cross symbol above the second and fourth measures. Dynamic markings include "pp" in the first measure and "pp poco rit:" in the second measure.

Second system of the piano score. The treble clef continues the melodic line. The bass clef accompaniment is consistent. Dynamic markings include "p" in the first measure and "pp" in the second measure. A hairpin crescendo is visible in the second measure.

Third system of the piano score. The treble clef has a more active melodic line with slurs. The bass clef accompaniment continues. Dynamic markings include "pp", "ppp", and "pppp" in the first three measures, and "p ligero." in the fourth measure.

Fourth system of the piano score. The treble clef has a melodic line with slurs. The bass clef accompaniment is steady. Dynamic markings include "cres..." and "poco... a... poco..." in the second and third measures.

Fifth system of the piano score. The treble clef has a melodic line with slurs. The bass clef accompaniment continues. Dynamic markings include "sfz:" and "ff" in the second and third measures.



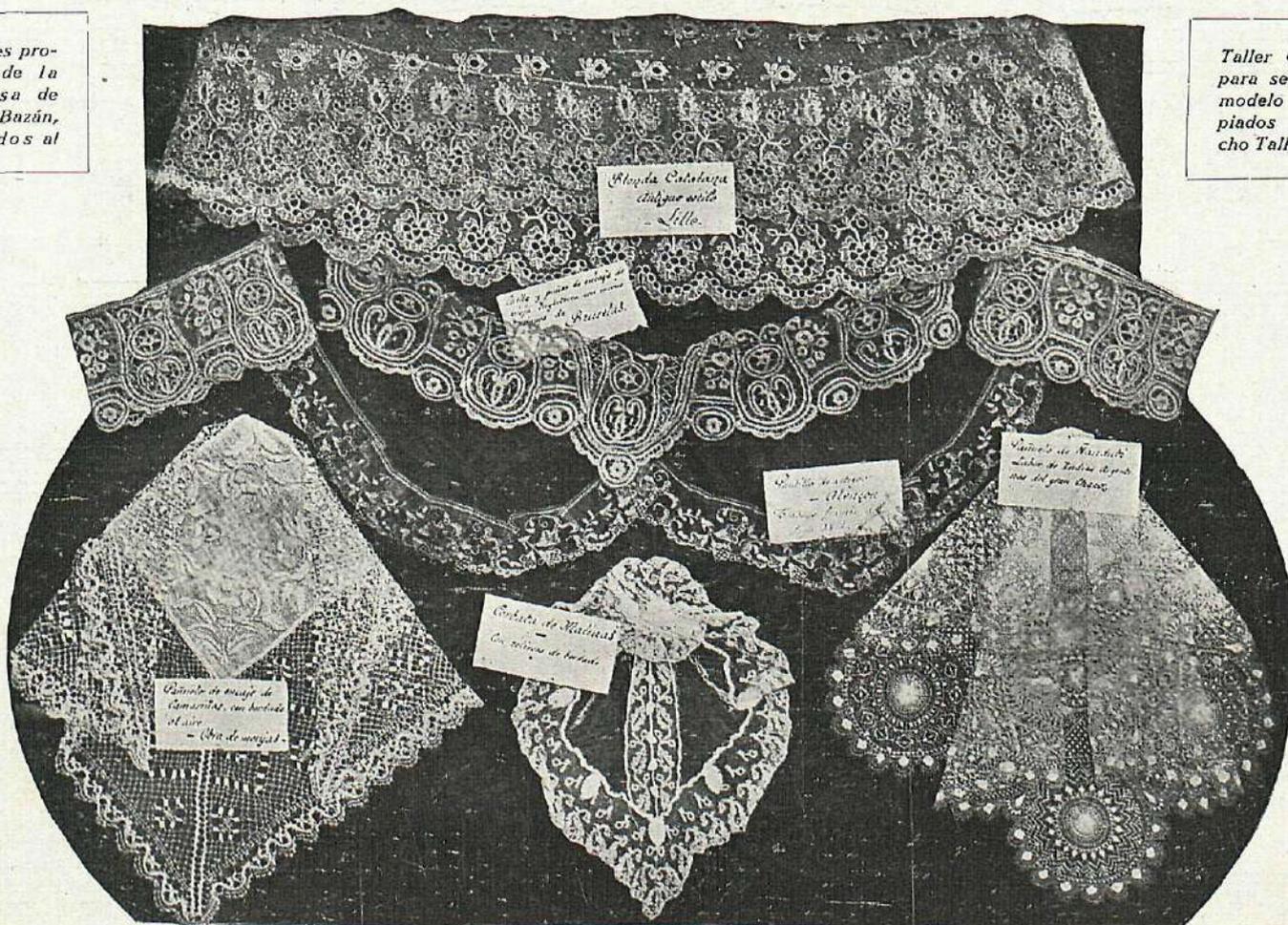
# EL TALLER CENTRAL DE ENCAJE

Harto conocida es para muchos la historia de su fundación, pero hemos de repetirla siquiera brevemente, porque esta obra merece ser desde su principio conocida y apreciada por todos. Era en 1915; empezaba la guerra europea y sentíase en toda España la necesidad de crear nuevas industrias que, empezando por suplir la falta de productos extranjeros, pudieran llegar, si la Providencia nos mantenía alejados de

la terrible contienda, a constituir florecientes industrias nacionales, fuentes de trabajo y de riqueza. Pero las fundadoras del taller del encaje fueron más allá en su noble empeño, aspirando no solamente a crear una industria, sino a resucitar un viejo y olvidado arte español.

Corresponde a la ilustre condesa de San Rafael la gloria de la iniciativa y la del nombramiento acertadísimo de la insigne condesa de Par-

*Encajes propiedad de la Condesa de Pardo Bazán, prestados al*



*Taller Central para servir de modelo y copiados en dicho Taller.*

*Alfombra Catalana  
diseño de  
Lillo.*

*Alfombra y paño de encaje  
de la  
Condesa de Pardo Bazán.*

*Alfombra de encaje  
de la  
Condesa de Pardo Bazán.*

*Alfombra de encaje  
de la  
Condesa de Pardo Bazán.*

*Alfombra de encaje  
de la  
Condesa de Pardo Bazán.*

*Alfombra de encaje de  
laminillas, con bordes  
de aire  
- Obra de mujer.*

do Bazán para presidir la junta organizadora. A su vez, la condesa de Pardo Bazán, poniendo desde el primer momento en la empresa todo su entusiasmo, su prestigio y su privilegiada inteligencia, se ocupó en elegir compañeras capaces de comprender y de llevar a cabo dignamente la labor social, de cultura y de arte que la obra se proponía. De su acierto en la elección puede juzgarse con solo leer los nombres que a continuación citamos. Las Sras. D.<sup>a</sup> María Teresa Moret, Vda. de Beruete, *vicepresidenta*; D.<sup>a</sup> Blanca de los Ríos de Lampérez, *tesorera*; y D.<sup>a</sup> María Luisa Kocherthaler, *secretaria*, constituyen con la condesa de Pardo Bazán la Junta directiva del Taller central del encaje.

Se fundó, pues, en Abril de 1915, con sus recursos propios y el refuerzo de una pequeña subvención del Estado, que bien la merecía el

cuales se confundían, no reconociéndose apenas como legítimo español otro encaje que el de Almagro. En este punto, como en otros muchos, ha sido preciso que los extranjeros mismos vinieran a rectificar el error y a enaltecer las cosas de nuestra patria. En el catálogo de la referida exposición de lencería y encajes, cita el marqués de Valverde las siguientes palabras de Mer. Lefebure, gran experto y conocedor en estas materias, en su informe sobre una valiosa colección de encajes españoles que trataba de adquirir el Museo de Tejidos de Lyon.

Conocida es de larga fecha la querrela entre Italia y Flandes, que se disputaban, sin poder aportar pruebas ciertas, el honor de haber inventado el encaje de bolillos. Gracias a esta colección podemos decir hoy día que España poseía al mismo tiempo que estos dos países, y en épocas



Escudo de los Reyes Católicos.- Boceto de D. Alejandro Pardi-

ñas, adaptado al encaje por doña Concepción F. Novidez.

patriótico empeño, y la obtuvieron el interés y el prestigio de la ilustre presidenta. Por la misma época la exposición de lencería y encajes españoles del siglo xvii al xix, organizada por la Sociedad española de Amigos del Arte, y en especial por los señores conde de las Almenas y marqués de Valverde, coincidía con el Taller en perseguir el resurgimiento de este ramo del arte español, genuino y castizo, casi olvidado en nuestros tiempos por la fatal manía de admiración incondicional y copia servil de la moda extranjera. Es lastimoso pensar que durante más de un siglo, las mujeres que en España aspiraban a llamarse elegantes han adquirido a precios fabulosos encajes verdaderos y hasta imitaciones de encajes de otros países, canorando o despreciando ejemplares primorosos de arte nacional que yacían y se deshacían en el fondo de arcas y copes, en viejas catedrales o aristocráticos palacios, desconocidos o considerados como obras de industria extranjera, con las

cas tan lejanas, encajeros muy hábiles que no solamente practicaban con igual fortuna el manejo de los bolillos, sino que daban a sus encajes un carácter de ornamentación y una originalidad de técnica tan especial, que no sabemos si los españoles han precedido a los italianos y flamencos o les han sucedido en la fabricación.

A esta afirmación hemos de añadir nosotros un detalle interesante y curioso que refiere precisamente la secretaria del taller, D.<sup>a</sup> María Luisa Kocherthaler de una de sus excursiones artísticas por tierras de Aragón. En un rincón ignorado sin duda, en una vieja iglesia de lugar o de antiguo monasterio, descubrió una predela que atribuye ella a Miguel Jiménez, pintor aragonés de mitad del siglo xv, y cuyo centro representa al Señor resucitado, envuelto en una túnica de una especie de gasa bordeada con randas de dibujo español característico, semejante al que se conserva en algunos trozos antiquísimos de encaje que llega-



*Mantelillo.—Copia del siglo xviii, Mallas, encaje de bo-  
lillos y boidado español.  
Escenas de cuza.—Tapiz d' encaje de milán, copia del  
existente en el «Victoria and Albert Museum», de Londres.  
Ejecutados en el Taller Central*

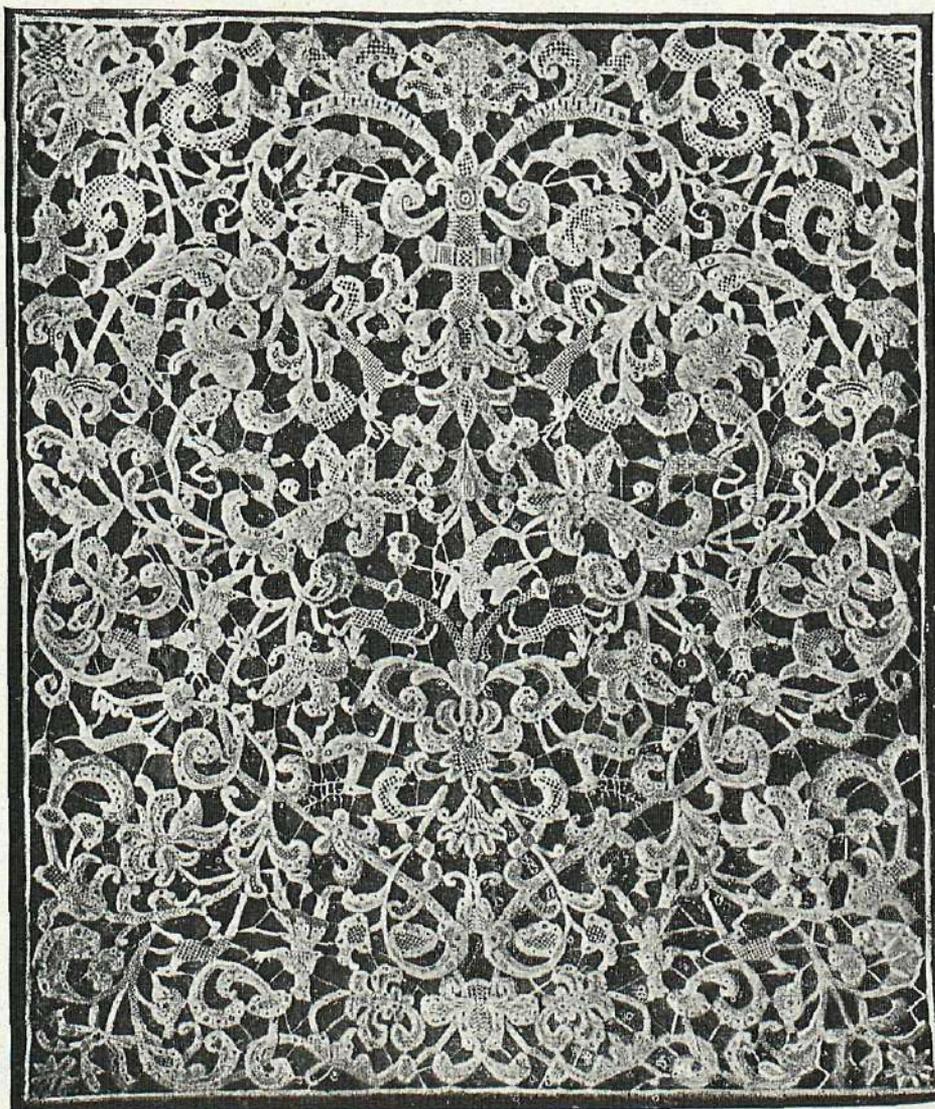
la enseñanza de su artística profesión cuyos secretos poseen a maravilla, y no sólo en cuanto a la técnica y estilos nacionales, fin primordial del taller, porque en él se estudian y ejecutan igualmente los estilos extranjeros tanto para responder a las necesidades del mercado como para completar la educación profesional y artística de las obreras. La jornada de ocho horas se observó con modificaciones favorables para ellas, pues se les concede dentro de esas ocho horas, media por la mañana y media por la tarde para hacer con descanso el camino del taller. Se tienen en cuenta con extraordinaria delicadeza las circunstancias familiares de cada una, concediéndose amplitud para atender ante todo a las necesidades y cuidados del hogar. Finalmente, en todos los detalles del trato y de la vida en el taller, reina un amable ambiente de cordialidad, de confianza, y al mismo tiempo de cultura y mútua consideración y respeto.

En cuanto a la labor artística, cuya dirección llevan de un modo inmediato y constante las señoras de Beruete y Kocherthaler, con admirable actividad, entusiasmo y amplios conocimientos en la materia, se limitó el Taller en los dos primeros años después de su fundación a estudiar los estilos en valiosas piezas de arte contiguo, generosamente cedidas o prestadas por las directoras o en viejos retazos de encaje que las mismas directoras proporcionaban, investigadoras infatigables e inteligentes; y a fabricar solamente muestras de esos diferentes estilos, adies-

ron hasta nuestros días. Sirvió este detalle, entre otros muchos, a la cultísima y entendida excursionista como confirmación de la existencia en España desde el siglo xv de la industria artística del encaje.

Interesante en extremo sería hacer aquí la historia de esa industria, que en los últimos cuatro años ha despertado vivamente el interés de eruditos investigadores y de amantes del arte refinado y exquisito. Habríamos de seguir paso a paso sus progresos a través de las épocas de la vida española, comparar su técnica y estilos con los de otros países y ofrecer a la vista de nuestras lectoras auténticos ejemplares que fueron preciadas galas de nuestras abuelas y obra primorosa de sus manos. Tal vez en fecha no lejana, pluma más autorizada tratará en VOLUNTAD este asunto, con mayor galanura e interés. Nuestra misión es dar noticia de esta fase nueva de la antigua industria inaugurada por la feliz e inteligente iniciativa de las directoras y profesoras de Taller del encaje.

Persigue éste un fin social, paralelo al artístico y es ante todo un obrador modelo, instalado en la calle de Argensola núm. 6 principal, en local de inmejorables condiciones higiénicas, con hermosas galerías soleadas, amplias salas y calefacción instalada para el invierno. Treinta y dos obreras componen actualmente el personal, dividido en tres secciones: de fabricación de toda clase de encajes, de restauración de encajes antiguos y de calados y bordados, dirigidas respectivamente por las profesoras D.<sup>a</sup> Concepción Fernández Monidez, D.<sup>a</sup> Justa Cantos y D.<sup>a</sup> Matilde Rojí. En todas las secciones, y desde el primer momento de su aprendizaje, perciben las obreras un jornal que va en aumento conforme van ellas adiestrándose en el trabajo, y seis o siete hay, que se ufanan con el título de *fundadoras* del Taller y que en los cuatro años que este lleva de existencia, no sólo han llegado a ejecutar verdaderas obras de arte, sino que están en condiciones de ganar su vida con mayor descanso y consideración social, dedicándose a





*Tapete de malla bordada: copia del siglo XVII, ejecutada en el Taller Central de Encajes*

trando en el arte a las obreras. Era preciso explorar el terreno y esperar la aceptación del público y la aprobación de los entendidos.

Bien pronto se manifestaron ambas, tan grata y favorablemente como la obra merecía, en la primera exposición, organizada en la primavera de 1917. Seguras ya del éxito, emprendieron de lleno las directoras del Taller la obra magna del renacimiento del encaje español, en la técnica y el gusto de nuestros antepasados. Es maravillosa e increíble la labor que en poco más de dos años han realizado. Sería preciso un catálogo entero si hubiéramos de detallar todo lo verdaderamente bello y admirable que el Taller encierra hoy, desde la pura y simple obra de arte a las más sencillas piezas de uso doméstico, que todas pueden allí encontrarse y adquirirse, marcadas siempre con el sello del gusto más depurado y exquisito. Sin intentar decidir del valor artístico mayor o menor de cada trabajo, citaremos siquiera algunos de los más notables y especialmente interesantes por los detalles de su ejecución.

El escudo que encabeza estas líneas y que presidió la exposición de 1917 es una combinación armónica de distintos puntos y estilos. El dibujo de ornamentación de su parte superior e inferior está imitado exactamente de la crestería del altar mayor de San Juan de los Reyes de Toledo.

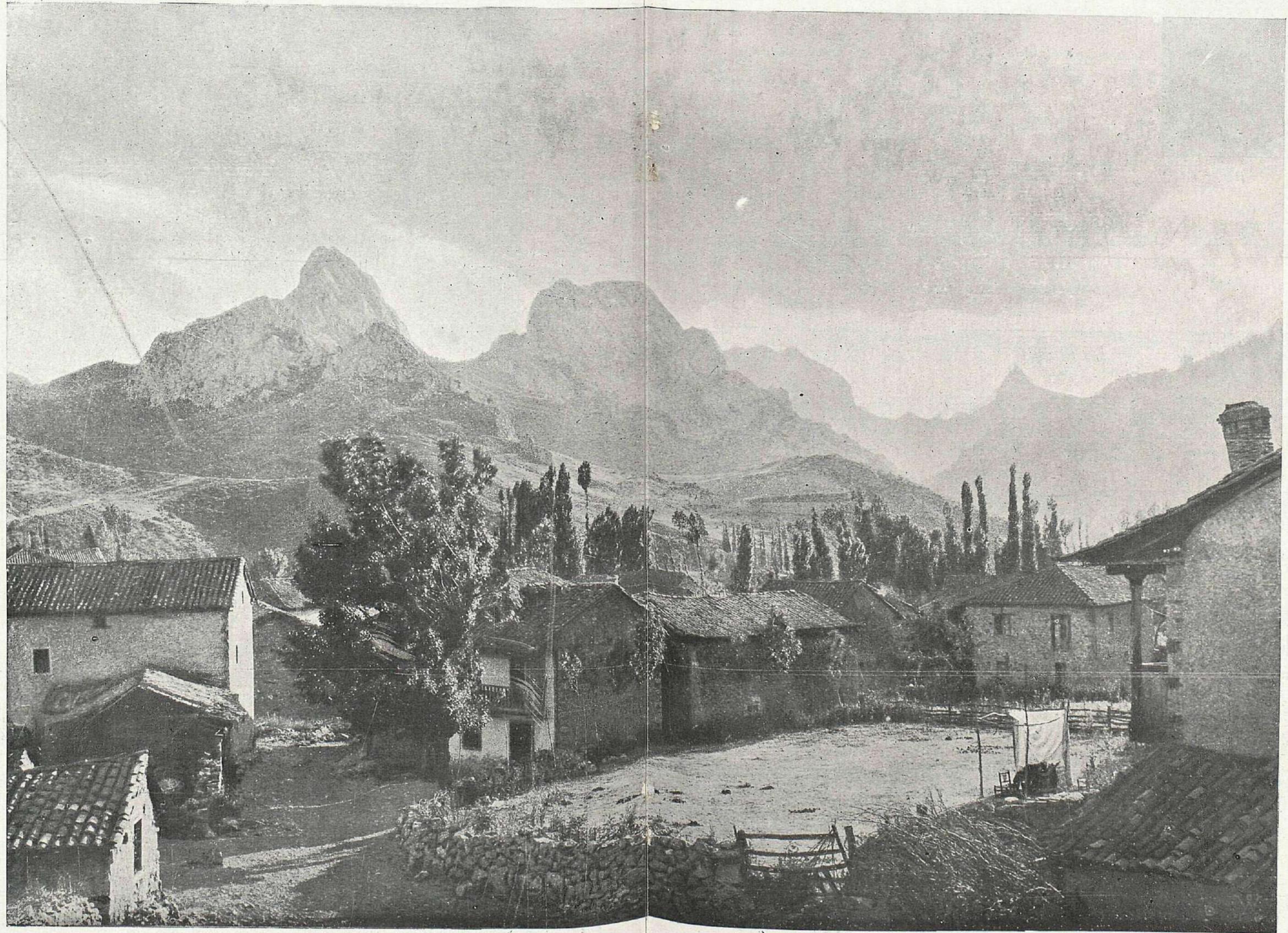
El tapiz de encaje milanés, que representa una cacería completa, hombres, perros, ciervos, etc., entre dibujos de flores y jarrones de puro estilo siglo xviii, está estudiado y traducido, por decirlo así, de la fotografía que una revista publicó del tapiz semejante, existente en el museo Wenzington de Londres. La profesora y consumada artista señora J. Nonidez invirtió en este estudio setecientas once horas, hasta obtener un dibujo claro y perfecto y seguridad en cuanto a la técnica de los distintos puntos. Componen el conjunto sesenta y cinco dibujos diferentes que fueron ejecutados por nueve obreras de las más distinguidas, empleando dos meses cumplidos en el trabajo.

Es igualmente notable un alto (encargo y propiedad de la señora viuda de Beruete), en encaje de Arenys de Mar, traducido de un trozo

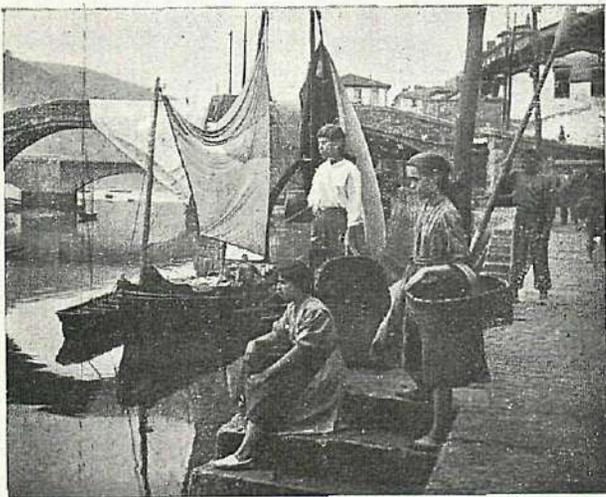
de blonda del siglo xviii y son primorosos los tapetes y mantelillos múltiples combinaciones de encaje, malla y *bocadillo* o *cortadillo* que ambos nombres daban los antiguos a este bordado genuinamente español; y la original combinación del azul y del negro con el blanco patinado en el llamado encaje de Talavera. Randas, blondas, mallas y bordados, estilos y dibujos deliciosos, característicos españoles que no parecen realmente obra de industria moderna, sino llegados a nosotros a través de los siglos, reliquias del arte de antaño. No caben ciertamente en una sencilla información fotográfica todos los variados y bellísimos ejemplares que en el Taller se admiran, ni es posible apreciar en ello las delicadezas de gusto y de factura que acreditan a Directoras y obreras de artistas consumadas.

Es preciso visitar el Taller, y habrá de hacerlo todo el que se precie de mediana cultura y sentido artístico, para unir su voto al de los numerosos aficionados y las personalidades más distinguidas en el mundo del arte, unánimes hasta aquí en la admiración y la alabanza. Se honra especialmente el Taller con la aprobación entusiasta de D. Rafael Domenech, Director del Museo de Artes e Industrias que visitó complacido la segunda exposición, ya en 1919, y aún ayudó a organizarla, anotando él mismo en los distintos ejemplares los estilos y las épocas, y adquiriendo para su Museo de Artes e Industrias muestras de los más notables trabajos. Sería, pues, notoria injusticia dejar de publicar altamente el relevante mérito de las damas ilustres, de las profesoras y obreras cuyo entusiasmo, actividad y cultura han llevado a cima una empresa tan artística, tan femenina y tan española, llamada, si encuentra como merece comprensión y apoyo en el público, pero sobre todo en las mujeres ilustradas, patriotas y amantes del arte, a salir de los estrechos límites de un sólo taller y a crear una extensa y floreciente industria nacional, renovadora de las más puras y más olvidadas glorias de nuestros siglos de oro, glorias de paz, de arte y de trabajo, únicas que pueden verdaderamente engrandecer a nuestro pueblo y hacerlo feliz.

*Nuestro concurso fotográfico. «Luces de anochecer»*



*Paisaje, presentado por Otto Wunderlich.*



# VILLANCICO VASCO

«OII GAU DOATSUA»

Recogido por el P. J. A.,  
de San Sebastián

Versión castellana del  
P. G. G. PINTADO

Transcripción y armonía de  
N. OJAÑO S. J.

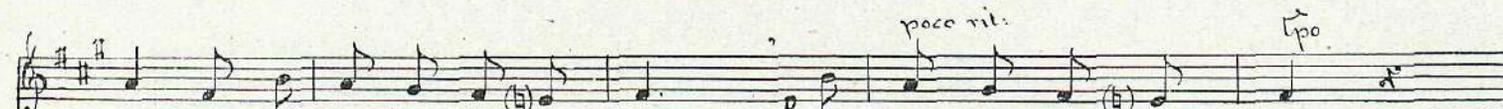
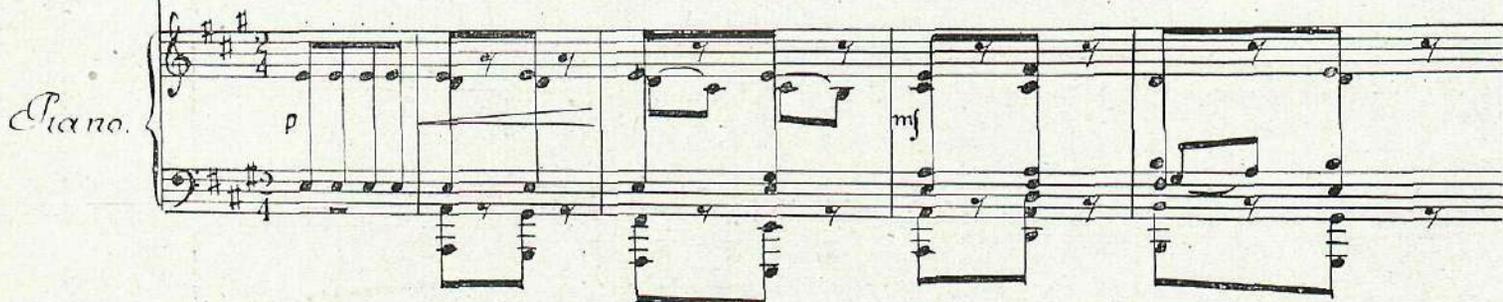
2-XII-1919

*Mod<sup>to</sup>* (m. ♩ = 72)

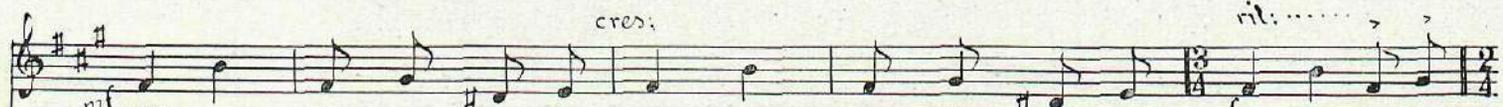
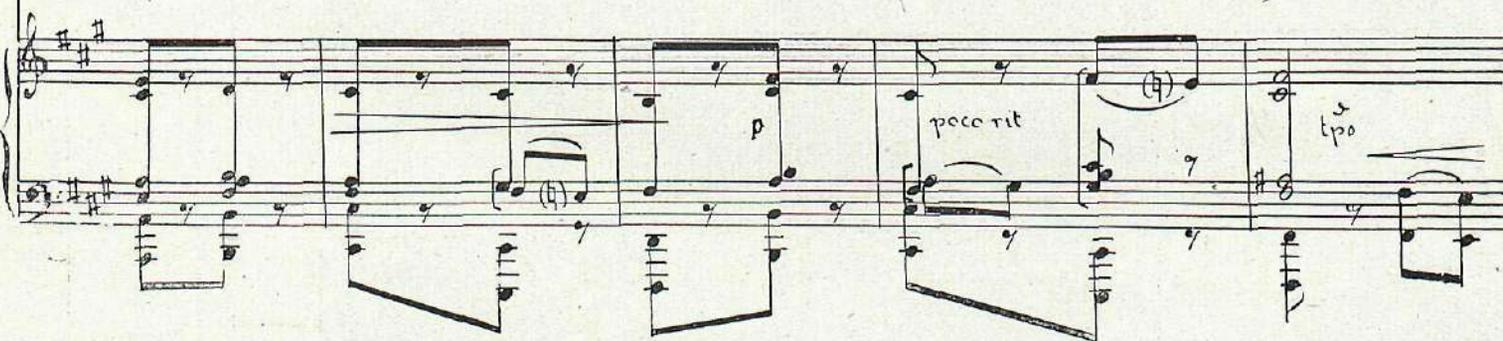
Coro de mujeres (con noble y vigorosa expresión.)



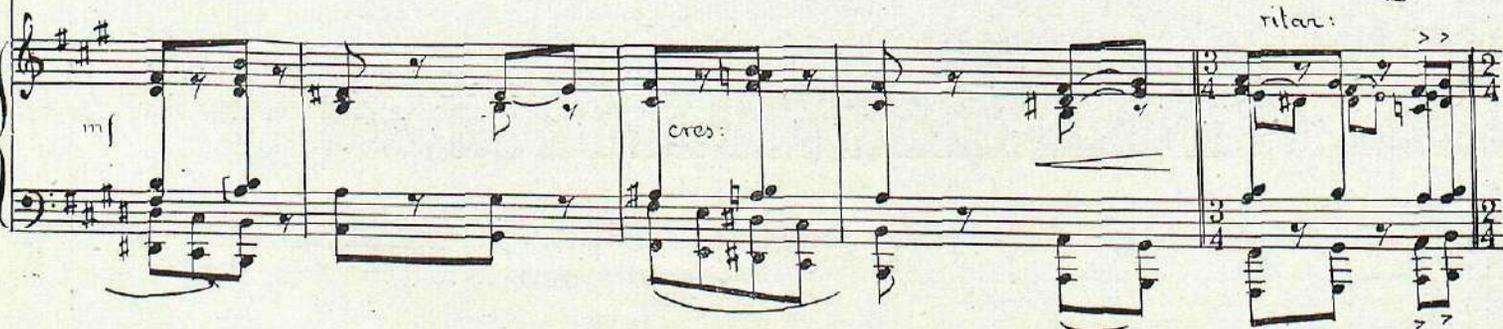
*mf*  
Ci. gan. do. a. tsu. a Jain. koaz au. ta.  
¡Que no. che tan be. Ra! Vier. te nue. vas.



tu. a ur. bil. tren zan. ku. na ur. Bil. tren zan. ku. na.  
tre. Ra su lumbr e ce. les. tial su lum. bre ce. les. tial.



*mf* Me. si. as gu. re. a an. gi. az he. te. a ja. io be. vi.  
C. yen. do ha mo. ni. as des. cien. de el Me. si. as a un po. bre por.



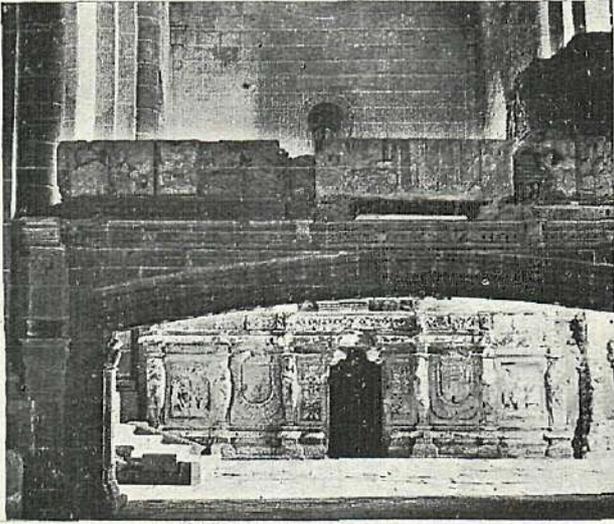
2º Coro (Hombres y Mujeres)

a. *f* & men dut si nis. te Be. gi. ez i. tal. Ya la Vir. gen san. tai an. te el Ni. ño  
(Congram noblera)

*mf* Kús. ten Ba. nu. be. za — la, Ba. nu. be. za — *poco rit:*  
can. ta los him. nos del &. den, los him. nos del &.

*mp* la den *mp* gra. ri. ak u. me. a u. me *cres:*  
Ve. nid. a. ma. do. res, del al.

*molto rit:* cin mai te a > jain - ko du - e la.  
ma las flo. res > tra. ed a Be > len.



# VILLANCICO CA- TALAN

«EL DESEMBRE CONGELAT»

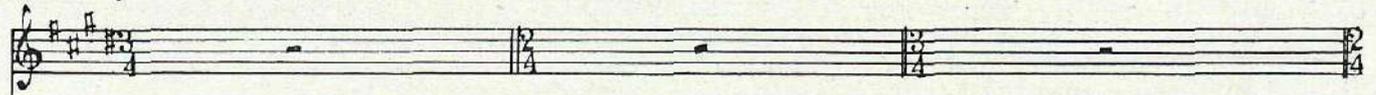
*Versión castellana del*  
P. GASPAR G. PINTADO S. J.

*Transcripción y armonía de*  
N. OTAÑO S. J.

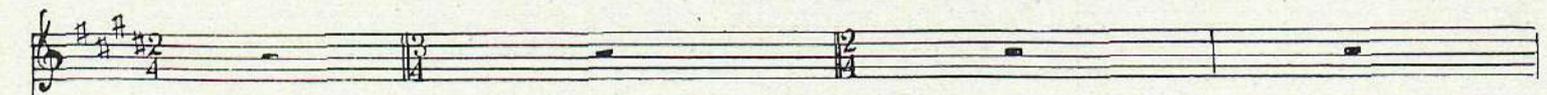
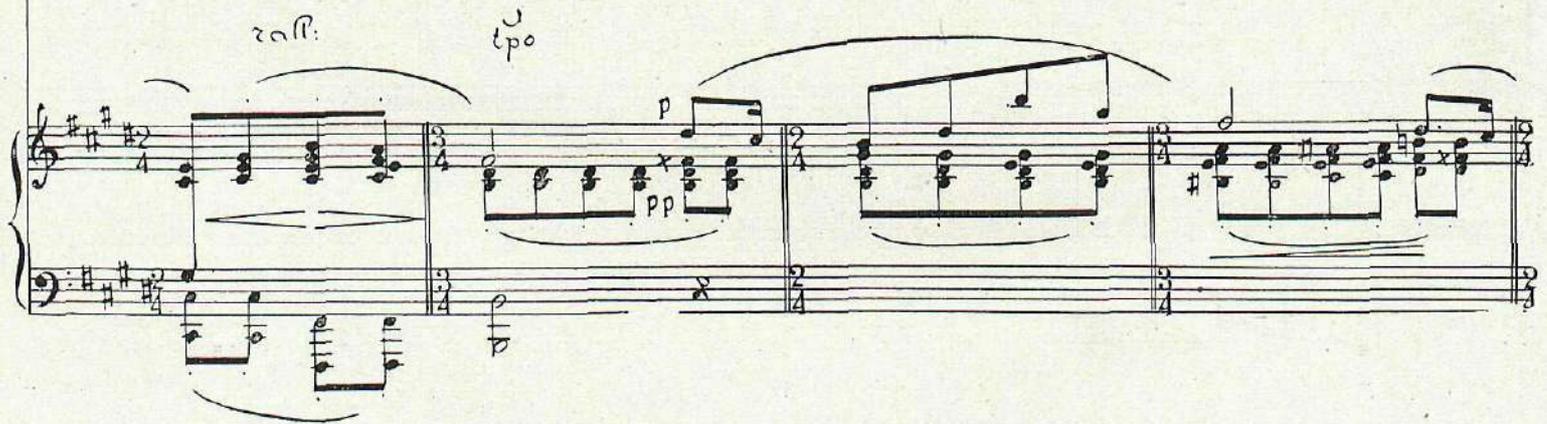
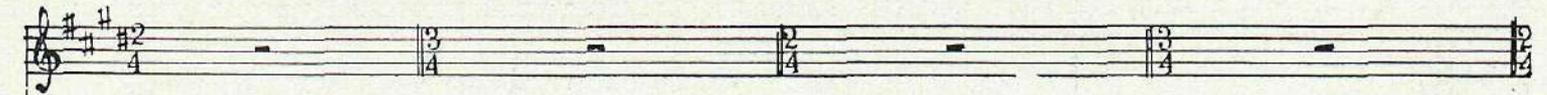
2-XII-1919

*Mod<sup>to</sup> Cantabile. (m = ♩ = 60)*

Voz.



Piano.



1.<sup>a</sup> So De- sem- bre con- ge- lat con- sis se re.  
 2.<sup>a</sup> Es tant tot lo mien per- dut ente- ne- bres  
 1.<sup>a</sup> El Di- ciem- bre mas gla- cial sus nu- bes re.  
 2.<sup>a</sup> So- doel mun- do se per- dió en ti- nieblas.

*dimin. molto*

li- ra, A- bril de flors co- ro- nat qu'als an- gels ad-  
 fos- ques, lo di- a clar ha vir- gut en las pe- nyas  
 ti- ra, y un A- bril pu- ma- ve- ral a la tie- rra ad-  
 cu- ra; mas el di- a a- ma- ne- cio con su lum- bre

*poco cres*

*poco accel. y un poco destacado.*

mi- ra, naix u- na di- vi- na flor de ce- les- ti- al pri-  
 los- cas, quan en lo mitg de la nit lo mi- llor sol es li-  
 mi- ra, na- cem ca- pu- lli- to en flor des- pu- dien- do sua- ve o-  
 pu- ra, de la no- che en la mi- tad el sol dió su cla- ri-

*p*

*cres: con gracia* *y animando.*

mor, d'u. na ro, ro, ro, d'u. na sa, sa, sa, d'u. na ro, d'u. na  
 xit, d'u. na be, be, be, d'u. na lla, lla, lla, d'u. na be, d'u. na  
 lor, de u. na ro, ro, ro, de u. na sa, sa, sa, de u. na ro, de u. na  
 dad, de u. na be, be, be, de u. na lla, lla, lla, de u. na be, de u. na

*cres:* *sforz:* *f* *animando*

*rit:* -----

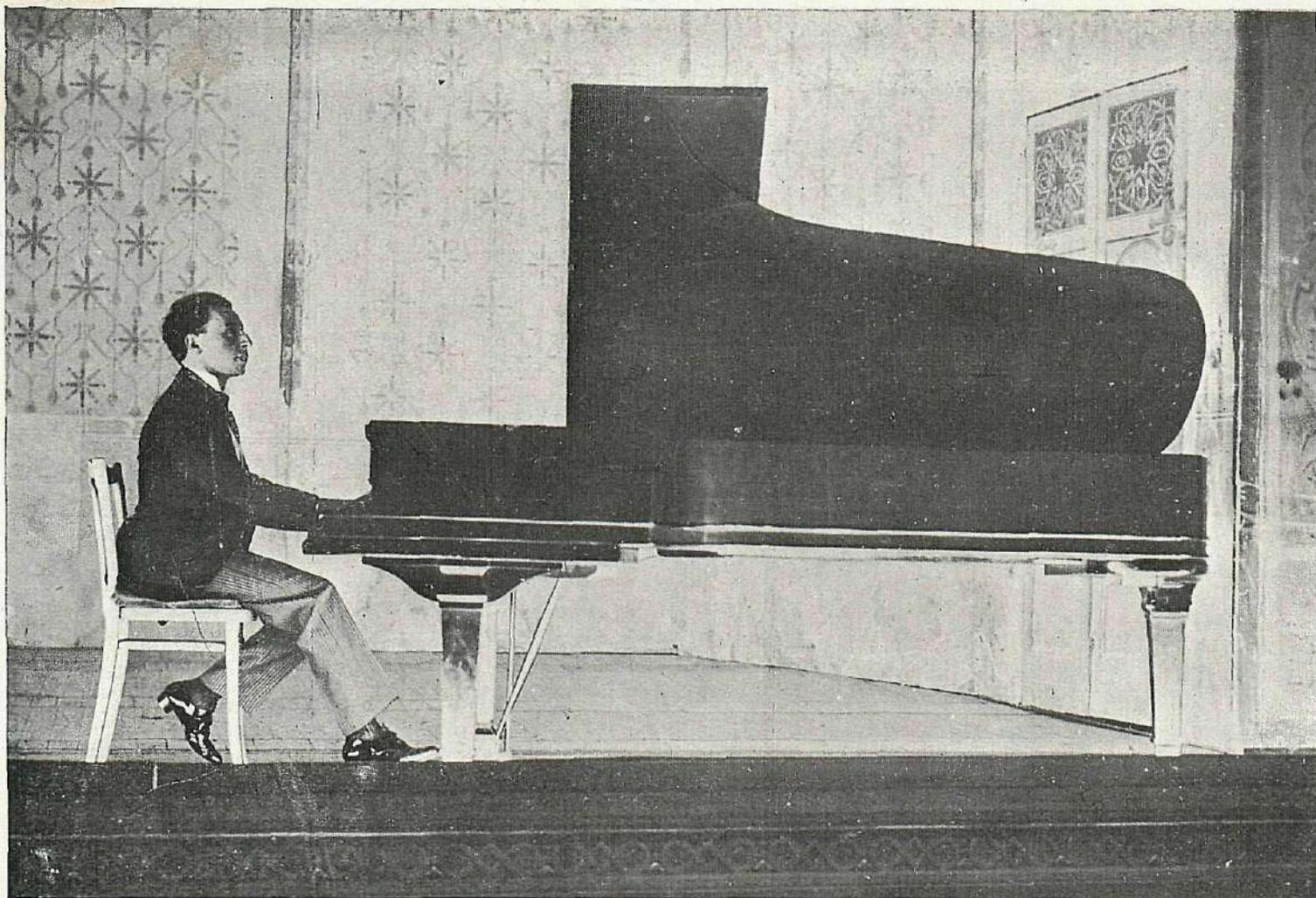
sa, d'u. na ro. sa be. lla se. cun. da y pon. ce. lla.  
 lla, d'u. na be. lla au. ro. ra qu'al sol e. na. mo. ra.  
 sa, de u. na ro. sa be. lla que dea. mor des. te. lla.  
 lla, de u. na be. lla au. ro. ra que a Dios e. na. mo. ra.

*cres:..... molto.....* *ritar:* *mf* *alpo:*  
*destacado.*

*rall:* *rall: molto.*

*rall:* *pp* *p* *pp*

*Ped*



El eminente pianista polaco Rubinstein, durante uno de sus conciertos en el Teatro de la Comedia

## CRÓNICA MUSICAL

Ningún pianista ha producido en Madrid tanta expectación ni tanta simpatía hacia su personal manera de interpretar a Chopin (inadmisible en algunos casos aunque en otros nos deleite) como Rubinstein, cuyos éxitos de público, particularmente femenino, se cuentan por conciertos.

Los que Rubinstein está dando en el Teatro de la Comedia despiertan vivísimo interés por los programas que interpreta, verdaderamente selectos, en los que al lado de los románticos Schumann, Chopin y Listz van incluidos algunos nombres de autores ultramodernos como Debussy, Ravel y Scott.

Rubinstein sería un pianista perfecto si refrenara un poco su impetuoso temperamento, particularmente en los pasajes vivos que es donde parece que le domina el vértigo de la velocidad, perjudicando la claridad de las ejecuciones. Siente y frasea mejor que ejecuta, sin que esto quiera decir que le *falten dedos*, puesto que posee una fuerte y sólida técnica.

Es verdad que su manera de interpretar a Debussy (que en mi concepto le interpreta con calor y pasión) y a Ravel, por ejemplo, cuanto más descompuesta se da mejor la impresión, y no puede ser igual que cuando se trata de obras equilibradas, en las que la belleza de concepción y de forma exigen seriedad y exactitud en el ritmo, en el compás y en la medida, y no es otra la razón por la que Rubinstein no suele convencer cuando toca obra de Bach, Beethoven y Brahms, en las que su talento parece más superficial que profundo.

Pero, ¡qué interpretación tan deliciosa la de algunas obras de Chopin, Schumann y Listz! ¡Qué efectos de timbres, matices, sonoridades exquisitas, cambios de color del sonido! ¡Qué efusión y qué interés comunica a las obras de autores modernos, atenuando con su arte de tocar el piano, la fealdad de sus ideas y la pobreza de sus procedimientos!

De la «Iberia» de Albéniz (no obstante los detalles que se deja por hacer, muchos de imposible realización) es mi intérprete ideal, por el espíritu, el carácter y la poesía con que dice algunos de sus más correctísimos números; por la claridad y la facilidad con que vence las dificultades técnicas de esta obra monumental, lo más alto, noble, nuevo e inspirado que ha producido la *literatura* universal del piano en los últi-

mos treinta años, y por supuesto mucho más moderna, espontánea y sentida, que todo el arte francés, inglés y ruso contemporáneo.

\*\*\*

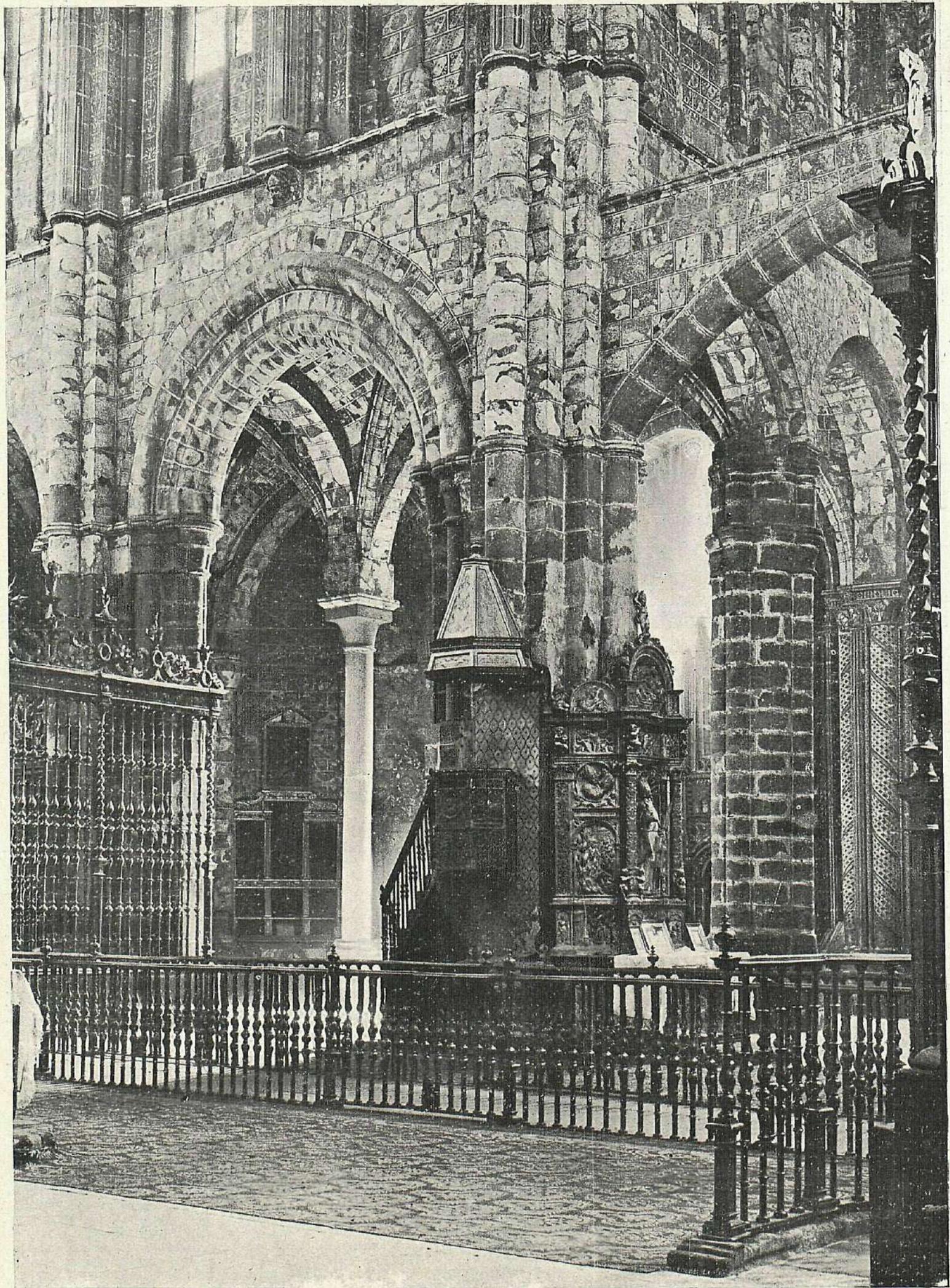


En el último concierto de la Orquesta Filarmónica ha tomado parte el ilustre artista Antonio P. Bordas, interpretando el hermoso Concierto en *re mayor* para violín y orquesta, de Beethoven, poco conocido del gran público. Bordas no se prodiga mucho como concertista, siendo uno de nuestros violinistas más significados. No así su labor como maestro de una legión de violinistas notables, algunos verdaderos pródigios, que es bien notoria. ¿Por qué no toca con más frecuencia en Madrid y nos priva de admirar su arte noble y serio?

Bordas, que no confunde la efusión, el calor interior, con los gestos carnavalescos, la *pose* para la galería, es un temperamento musical de primer orden, un violinista de mérito, un artista serio, cuyo dominio de la técnica le permite producir un sonido cálido de gran belleza, amplio, ondulante, en una gama de infinitos matices. Su arco vigoroso y elegante a la vez, la pureza de dicción, una exquisita sensibilidad, viveza y comprensión para el pensamiento del compositor que sabe traducir con fidelidad, y un perfecto sentido del matiz, son las cualidades preeminentes del temperamento de este artista: artista en el sentido más elevado de la palabra, aplicada sin ton ni son a los instrumentistas más vulgares, y un maestro ya sea tocando en conjunto (música de cámara) o como solista, pues en cualquiera de los dos aspectos cautiva por su arte de finura y selección.

ROGELIO VILLAR

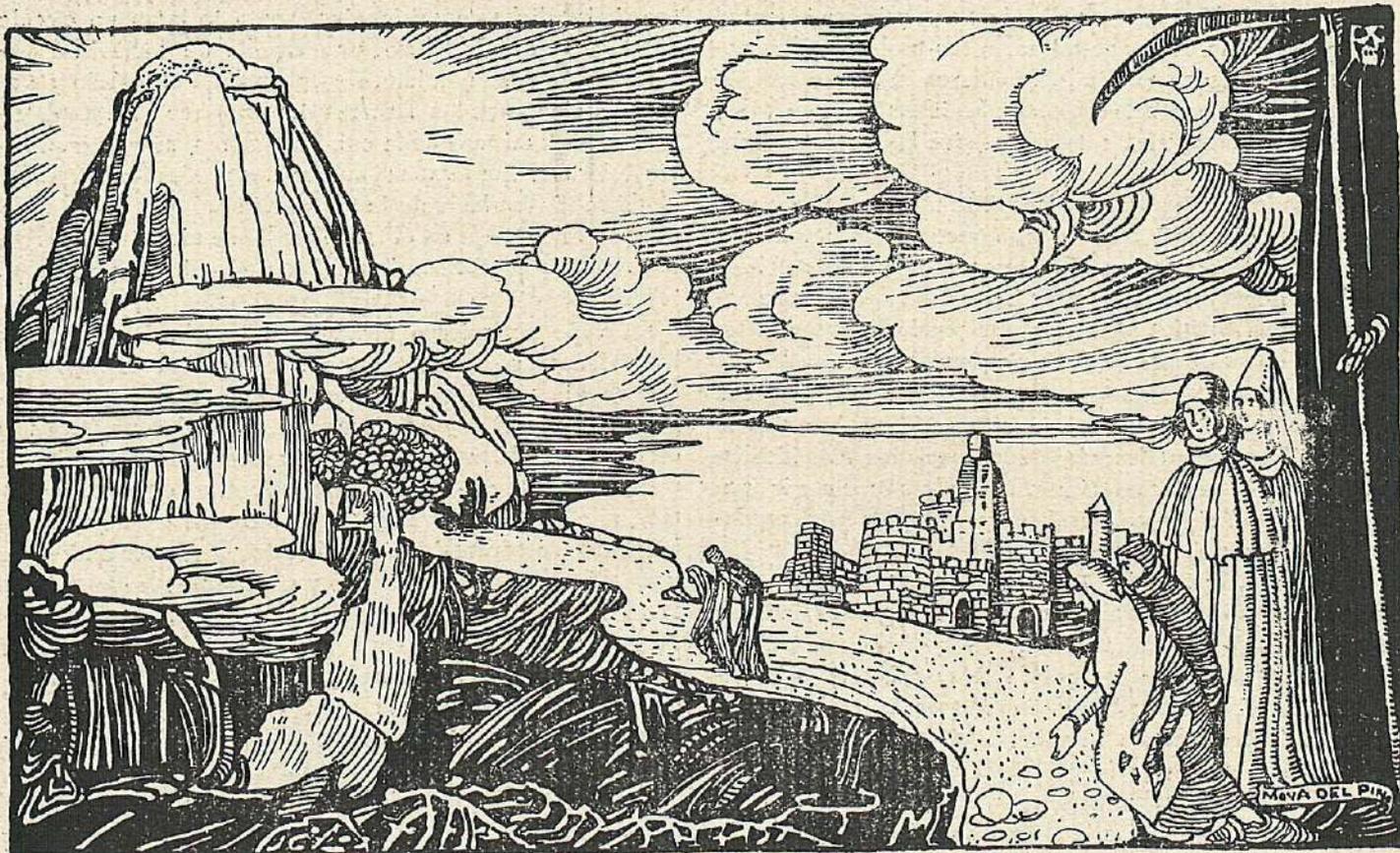
D. Antonio P. Bordas, notable violinista, que obtuvo un gran éxito en uno de los conciertos de la Filarmónica



EL ARTE RELIGIOSO EN ESPAÑA

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE AVILA.—EL CRUCERO

*Fot. de López Beaubé, adquirida para nuestro concurso permanente.*



# LA CUMBRE MÍSTICA

## IV

LA VOCACIÓN DEL IDEALISMO    UN SIGLO INFIEL A LA HISTORIA    RAZONES DEL  
 REALISMO CONTEMPORÁNEO    LA QUIEBRA DE LA RAZÓN Y EL FRACASO DE LA VO-  
 LUNTAD    LA ÉTICA DEL DESASTRE    ARGOLLAS DE ESCLAVITUD    LA ESFIN-  
 GE QUE DEVORA A LOS HOMBRES    LA REALIDAD ETERNA



LA HUMANIDAD HA fluctuado siempre, con unos u otros nombres, entre el realismo y el idealismo, entre el mundo visible y el invisible, la naturaleza exterior y la actividad espiritual. En todos los tiempos y lugares, perplejos los hombres ante la oposición aparente del «sujeto» y del «objeto», se

han preguntado si el sumo fin de sus vidas ha de ser el cultivo de la realidad inmediata o el ascenso a otra realidad de orden superior al sensible y humano.

Por lo común los pueblos muy jóvenes y activos, las razas nuevas y militantes, se inclinan a la posesión y al goce del mundo exterior, a los fines prácticos y tangibles de la vida presente. El estímulo sensual de la naturaleza, la pasión de los viajes, la codicia mercantil, los ímpetus de la mocedad, el brío de la salud, el júbilo de la acción, hurtan y colman su más recóndito deseo. Mas en llegando todos a la edad viril, este ingenuo realismo, esta soberbia pleni-

tud de la vida, despreciadora del dolor y la muerte, se templan y corrigen, se purifican y reposan, merced al idealismo, que es la natural vocación de las civilizaciones más densas, más refinadas y maduras.

Así en la India milenaria el pensamiento asciende, como el sol, desde las imaginaciones infantiles de sus vetustos cancioneros al panteísmo brahmánico donde ya se dibujan las ideas grandiosas y sublimes de la Creación, la Trinidad, la Infinitud y el eterno destino de los hombres. Tras la ronda nocturna de los Vedas amanece Brahma, la potencia ideal; sobre la muchedumbre de los dioses, encarnación apasionada y realista de los fenómenos naturales, se yergue el Único, el Ser, el que engendra, el que destruye, y remoja, el Espíritu universal, principio y término de todo lo que existe, de quien brotan los mundos y las almas en perenne fluir, en incesante progreso, en una especie de «evolución creadora» (*nihil novum sub sole*) para tornarse a él y perderse en su seno como los ríos en el mar.

Así también los persas, adoradores del fuego, crearon después su noble y profunda filosofía, el más puro conato de la Edad remota por ascender a la vida del espíritu. Y aún los semitas, los asirios, los sacerdotes de la fuerza, adivinaron antes que los griegos la existencia del Ser y la inmortalidad de las almas.

El pueblo helénico, tan inclinado en su primera juventud a la observación de la naturaleza, a los problemas cosmológicos, llega en su espléndida madurez al íntimo conocimiento del hombre, a la región de las ideas puras, y sube, con alas casi angélicas, a dominar todos los horizontes del pensamiento humano.

Y hasta la raza amarilla, de espíritu más práctico y vulgar que teológico, se alza de las concepciones morales y domésticas de Confucio a las alturas vertiginosas del *Tao*, sombría, misteriosa Unidad que imbuye en sus ciegos amadores el más fanático idealismo que pueda imponer la razón pura en su desprecio de la vida sensible.

Parecía, pues, natural que nuestro siglo fuese, ya en la plena sazón de la cultura cristiana, y en la cumbre viril de los pueblos occidentales, uno de los períodos más idealistas de la Edad moderna. *E pur...* todo le anuncia y le pregonaba como el siglo más realista y sensual, más crudamente utilitario de los tiempos nuevos.

La religión, la filosofía, la ética y la estética, los sempiternos ideales del espíritu; el amor, el honor, el desinterés, la fidelidad, las virtudes caballerescas y románticas; el ingenio, la cortesía, la elocuencia, el buen gusto, el ocio noble, la fecunda contemplación; cuánto ponía en fin, sobre la frente de los hombres un resplandor divino, una corona de rey; cuanto daba a la vida luz, hermosura, dignidad, precio y valor absolutos, hogaño mengua y se abate bajo la recia turbamulta de los intereses económicos, las necesidades viles, los apetitos groseros, las exigencias perentorias, la prisa ciega de vivir, el bárbaro instinto de gozar...

La dictadura o la demagogía en la política, el libertinaje en las costumbres, el empirismo en la ciencia, el monopolio en la industria, la extravagancia en el arte, el sindicalismo en la sociedad, y dondequiera la esteril agitación, el «arribismo», la interinidad, la bulla, la desazón y la zozobra; el culto furioso a lo actual y somero, a lo patente, lo fugitivo y prosaico, el desprecio de las cosas eternas por el ansia de empuñar de golpe, a todo trance, las inmediatas, las accesibles y transitorias: he aquí los frutos agraces de la nueva centuria.

Razones muchas y complejas, pero que pueden reducirse a tres, abonan el crudo realismo contemporáneo; la crítica feroz, implacable, de los dos siglos anteriores contra la fe religiosa y la especulación metafísica; la decadencia de los pueblos de abolengo clásico y el predominio de los anglosajones; el desarrollo formidable de la vida social, de la vida presente, merced a los progresos de las ciencias, de las industrias, de las artes prácticas.

Nunca el mundo exterior ni la experiencia sensible, ofrecieron tan amplios horizontes, promesas tan eficaces y deslumbradoras. La magnitud y abundancia de los medios económicos; el dominio de la naturaleza, el conocimiento cada vez más sutil de sus leyes, sus energías y recursos; la perfección y muchedumbre de los ingenios mecánicos; el auge de las organizaciones colectivas; los triunfos de la cultura y de la técnica; la esplendidez y el boato de las grandes urbes; la fiebre de los negocios; los refinamientos y molicies de la vida profana, si hacen más cómoda y más rica nuestra mansión temporal, contribuyen a engreír y desorientar a las gentes, a desviar la aguja del espíritu, a poner su ilusión y su norte no en el bien absoluto sino en la triste felicidad de la carne.

Mas el puro querer no puede nunca satisfacerse en el tiempo. Absurdo es abatir las alas de nuestra inquieta razón, pero es más absurdo todavía sustraer a la libre voluntad sus altos fines, sus eternos móviles. El sentido materialista del bien, la ciega persecución de los goces presen-

tes, de las dichas provisionales, son a la larga un círculo vicioso, un aro de hierro, una argolla de esclavitud que sólo se rompe con violencia y dolor. Bajo el orgullo y alegría del siglo, tras los avances del progreso universal, en las entrañas mismas de la cultura humana, se siente un vacío doloroso, una inmensa avidez, una profunda decepción: el abismo insondable de la vida espiritual que no se llena aunque volcáramos en él toda la ardiente multitud del orbe, pues sólo se hinche con la vida eterna, sólo se colma con lo infinito.

En vano se quieren disimular y encubrir esas fauces hambrientas, sedientas y vacías. El hombre es algo más que un número, que un instrumento de trabajo, que un órgano de sensación y de placer. Estos modernos frenesíes de actividad, de pragmatismo, de realidades brutas; el afán insensato de la práctica; el furioso apetito del éxito: la apotheosis de la fuerza —reacción por otra parte natural y vehementísima contra dos siglos de intelectualismo enervador y muelle, de análisis corrosivo y morboso—; la idolatría de la voluntad, la acción por la acción sin las alas y lumbres del pensamiento puro, conducen también, si por opuesta linde, a los mismos fracasos y derrotas del viejo racionalismo. Porque así como la Inteligencia, sin otra guía que su orgullo, endiosada en ridículos altares, todo lo arrasa y lo disuelve hasta negarse y destruirse a sí misma, también el ímpetu desenfrenado de la Voluntad, sin otro fin que las cosas presentes, se precipita como desbocado corcel y se estrella contra las duras y hostiles realidades. El siglo xix declaró la quiebra de la razón divorciada de la voluntad; el siglo xx presenciara la bancarrota de la voluntad desamparada por la razón.

Cuando la vida se convierte en pugna, el ideal en lucro, la tierra en lonja y mercado, la sociedad en fábrica y cuartel, surgen al punto la competencia rabiosa, la envidia ruin, la lucha del hombre contra el hombre, la guerra de clases, el trágico choque de pueblos. Precisamente la lección terrible que ha dado al mundo la reciente discordia universal es ésta: que el sentido mecánico y realista de la civilización, la vanagloria de las culturas exclusivamente condicionadas al medio, la servidumbre de la acción a la naturaleza visible, no dan a luz sino abortos, tristes y mutiladas criaturas, obras parciales, incoherentes y enfermizas que chocan y se destruyen por falta de vida interior, de aliento espiritual, que es lo que infunde brío, permanencia y solidez a las creaciones humanas.

No hay obra viable si todos sus pormenores no se reducen a una unidad superior; no hay realidades vivas si no se conforman con las ideas eternas. ¿Cómo extrañar el hondo vacío, el áspero desacuerdo, la desesperación latente de nuestros contemporáneos, las guerras monstruosas, las luchas civiles, la acritud de los conflictos sociales, el desfreno de las pasiones, si todo se funda en un relativismo brutal que pone su orgullo en las cosas inertes, en la mezquina realidad exterior y cierra los ojos a la suprema realidad del espíritu?

Quien tome la vida exterior por única medida de la verdad, del bien y la belleza; quien juzgue que la realidad inmediata es *toda* la realidad, el sumo fin del conocer y del querer; quien afirme que al golpe de la muerte se rompe como una burbuja el mundo interior de la conciencia, ¿cómo ha de discernir el lóbrego abismo que separa la certidumbre de la ilusión, la felicidad del impuro deleite, la hermosura de la apariencia y la moral del interés?

Si tú, hombre de acción, hombre de presa, que te jactas de haber apagado *para siempre* los luminares del *más allá*, piensas que todo concluye para ti al hundirte en la negra

sepultura, ¿cómo habrás de vivir tranquilo y venturoso? ¿No ha de erizar tus cabellos el pensamiento lúgubre de aniquilarte *para siempre*, de consumirte como la chispa de un tizón, como una gota de agua en las entrañas del mar? Si así lo dices, si aseguras que lo mismo se pudren *para siempre*, en los fangos inmundos de la tierra, la carroña de un tigre y el corazón de tu madre, ¿por qué no maldices el haber nacido, por qué no te lanzas por el mundo a mano airada para hartar en lo presente las ilusiones traidoras y embusteras del porvenir? Si no crees en la vida futura, si tienes por cierto que la muerte no ha de poner para saciar tus hambres de Infinito sino puñados de tierra en tu boca, no es de admirar que galopes, lo mismo que un centauro por la vida, presto a gozarla toda, a poseerlo y atropellarlo todo, y apliques a la hostil Naturaleza —tu ídolo cruel, la esfinge muda que devora a los hombres— la ley implacable del Talión: ojo por ojo, diente por diente. Pues que no hay nada por encima de ti; —es justo que le digas— pues eres sorda y ciega; pues no me respondes jamás, y en cambio me engañas y me empujas al bárbaro martirio de los deseos sin esperanza, de los amores sin objeto, de las codicias sin logro, yo me vengaré de ti desparramando por la tierra la hambrienta jauría de mis inútiles pasiones ..

Y si no siempre dices y obras así, ello será merced, precisamente, a las virtudes íntimas, a las virtudes innatas de ese mundo interior que niegas y repudias; merced a las divinas compensaciones que suele dar el espíritu a las flaquezas de la carne. Por mucho que porfies en maldecir y escarnecer lo único real y perdurable que tienes; por mucho que pujés en arrancar de cuajo las misteriosas raíces de tu

alma, es *ella* la que, en horas profundas, vela por ti en la noche del sentido, postulando a Dios, acurrucada en los umbrales de la Eternidad...

Humilde, silenciosa,  
como esclavo a las puertas de su dueño,  
en la noche medrosa,  
la vigilante Esposa,  
sentada en el umbral, vela tu sueño.

.....

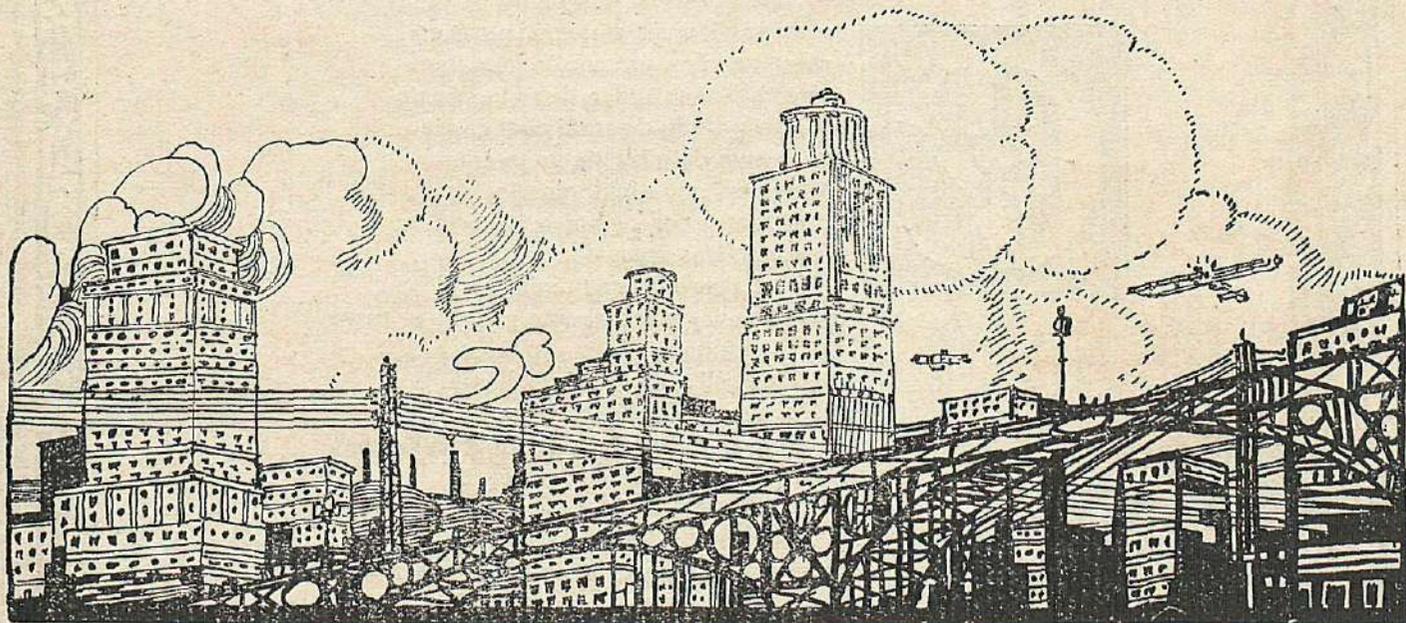
¡Cuántas veces, hablándote al oído,  
templa tus crisis de furor y mengua,  
y apaga de tus ansias el gemido,  
y sosiega tu pecho enardecido  
con el sonido de su dulce lengual

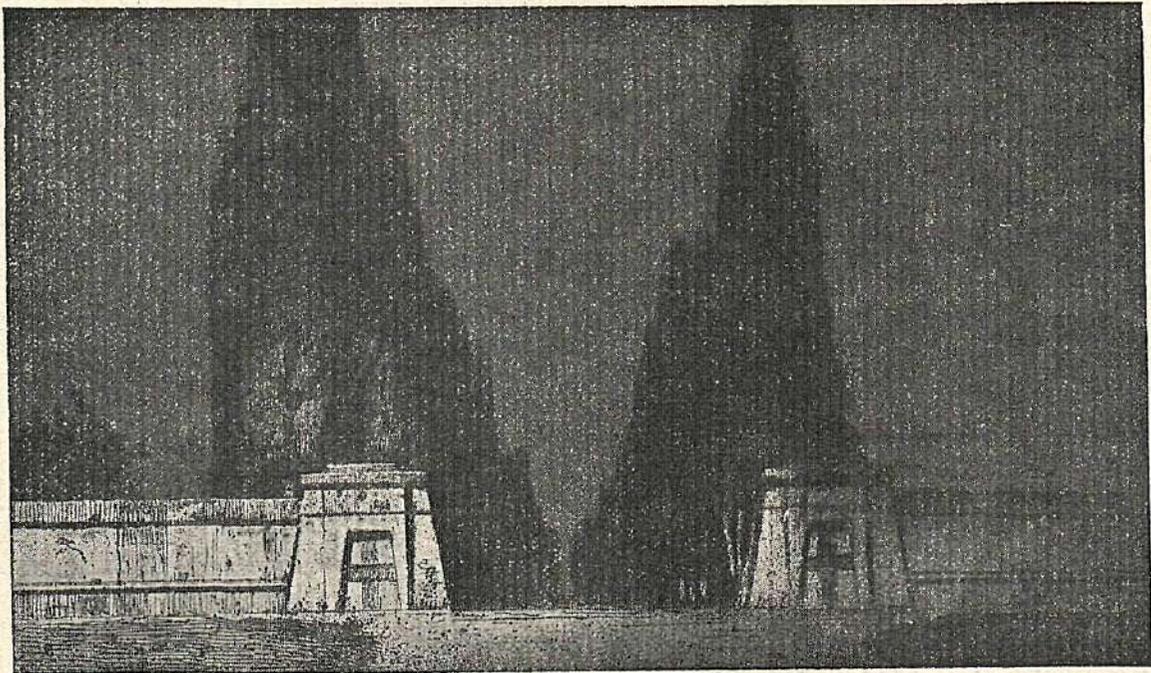
Y en tus días de duelo  
rezando a Dios por ti, puesta de hinojos,  
serenando tu torpe desconsuelo,  
para mirar al cielo  
se asoma a las ventanas de tus ojos.

Es lo que te redime y te levanta  
de tus filosofías negadoras;  
es el divino ruiseñor que canta,  
prisionero de amor, en tu garganta;  
es lo que llora en ti cuando tú lloras.

Ella es tu luz, tu realidad eterna,  
lo más real y más hondo de ti mismo;  
ella, sin tú quererlo, te gobierna  
y enciende un ideal en la caverna  
de tu grosero y trágico realismo...

RICARDO LEON





*Aguafuerte de P. Labrada*

## TEMPLO SERENO

*... Y paz en la tierra a los hombres  
de buena voluntad...*



ERCANO A LA VEJEZ AUN VIERTE ESENCIA  
como una flor, tu corazón genuino;  
ningún blanco vellón de tu inocencia  
te han quitado las zarzas del camino.

La gota de ponzoña no te daña,  
huye de ti con rápido desvío,  
cual corren por las hojas de la caña  
las impelidas gotas de rocío.

Yo quisiera el secreto milagroso  
que escondes como el niño y como el santo  
de transformar en búcaro oloroso  
el negro cáliz con la sal del llanto.

Formulas una mágica sentencia  
cuando me dices con candor que encantas  
«¡no pude cultivar mi inteligencia  
sólo ocupado en cultivar las plantas!».

Y no sabes, honrado campesino,  
que aquel que vive con su huerto a solas,  
ve a Platón y a Aristóteles divino  
en aguas, piedras, frutos y corolas.

El ruiseñor de la campiña agreste

nacido en el frescor de las cañadas,  
tiene su ciencia como don celeste  
en sus notas sencillas y sagradas.

Y tu por poseer iguales dones  
tienes, aunque de modo muy diverso,  
en tu intuición las altas ecuaciones  
y las claves de todo el Universo.

Que es más claro leer todas las ciencias  
hechas claveles y hechas mariposas,  
sueñas en armonías y en esencias,  
hechas carne en los soles y en las rosas.

Si fueras sabio repentinamente,  
ante cada verdad, tu ser diría:  
«Desde mi huerto, esa verdad latente  
yo la profetizaba y la sentía».

Si pintases con tintas acordadas,  
prorrumpieras con labios victoriosos:  
«Yo aprendí perspectiva en las arcadas  
que forman mis naranjos olorosos».

Y al darte sus secretos la poesía,  
de ti dijeras convencido y cierto:  
«La poesía soy yo; la presentía  
desde que Dios me visitó en mi huerto».

Todas las ciencias de la vida humana  
se hallan en la inmortal Naturaleza,  
y quien sabe leerlas, de sí mana  
sabiduría, amor, bien y belleza.

Tu por bueno, y sencillo, y solitario,  
y amar la natural filosofía,  
tienes en los infolios de tu herbario  
tu egregia, tu dorada Alejandría.

Las yerbas tienen claves de Farmacia,  
tienen ensalmos de virtud y amores,  
las yerbas son misericordia y gracia  
y luz de Dios que cura los dolores.

Con sus tintas, tus ojos esclarecen;  
con sus sustancias, tu salud renacen,  
con sus frutos, tus manos enriquecen;  
con su rumor, tu oído satisfacen.

Sombra te da tu huerto en el verano,  
semillas para el frío del invierno,  
y sus enjambres y su trigo sano,  
panales rubicundos y pan tierno.

Madre de madres, noble te regala  
en cada espiga, una rimada fiesta;  
en cada rosa, un fuego de bengala;  
en cada nido, una divina orquesta.

¡Para soñar, qué deleitoso asilo,  
para el amor, qué cuna venturosa;  
para vivir, qué seno tan tranquilo;  
para morir, qué tumba tan hermosa!

SALVADOR RUEBDA



## FLORES DE MARAVILLA



EL NIÑO AFIRMÓ que no quería ver la huerta ni el jardín; que estaba cansado de mirar los caminos desiertos del parque, los árboles deshojados; los cuadros de legumbres

simétricos, monótonos, con las glebas en oreo y los surcos fugaces.

—¿Y qué quieres ver, hijo mío?—le preguntó la madre angustiada.

—Quiero ver la calle.

—¡Pero si aquí no hay calles!...

—Pues el campo; el sendero por donde pasa la gente y juegan los niños.

—Tampoco hay gente: todos son pobres.

Quedóse perplejo Luis María y después de una breve meditación expuso:

—¿Los pobres no son gente?... Dice el Padre José que son hijos de Dios y hermanos nuestros.

A su vez meditó la madre, y un poco azorada, repuso:

—Verdad será...

—Entonces quiero estarme en el salón que da sobre la cambera; si pasan muchachos los llamaré para jugar... sólo estoy muy aburrido.

—¿Pero, te figuras que en el salón pueden entrar esos chicos descalzos y haraposos?... No es posible; mancharían las alfombras; te pegarían algo sucio de su cuerpo; destrozarían tus preciosos juguetes de Navidad.

Luis María bajó atristado su cabeza blonda y suspiró:

—Me cansan los juguetes.

Luego en sus pestañas séricas, brilló una gota cristalina de llanto.



... ¿Y qué eres tú...?

Le abrazó la dama con transportes de ternura, prometiéndole:

—Bajarás al salón, encanto mío; llevaremos allí cuanto pueda divertirte; se encenderá la estufa y yo jugaré contigo ¿quieres?

A todo respondió que sí el enfermito con manifiesta alegría, y, aprovechando la benevolencia de su madre, propuso:

—Y si pasan chiquillos, aunque sean hara-

posos, me dejarás hablar con ellos por la ventana...

—Sí, sí—dijo ella gozosa de verle animado—harás lo que tu quieras.

Se preparó el salón y el niño quedó instalado en él con su gran equipaje de juguetes. Se perdía el gusto entre tantas preciosidades: automóviles, globos, caballos, un tren, una bicicleta, una embarcación... Todos los parientes

habían enviado su regalo pascual al heredero enfermo, al hijo único de los condes de Villegas, amenazado de muerte por una extraña consunción y un prematuro hastío de la vida.

La última prescripción de los médicos había sido favorable a una temporada de reposo en el campo. Y los condes partieron inmediatamente para su finca de Cildad, en la Montaña.

Yendo allí los colonos y los arrendatarios a ofrecer sus respetos a la Condesa, algunas aldeanas le habían dicho con devota convicción:

—El señorito sanaría mediante las flores de la Virgen.

—¿De qué Virgen?

—La del Puerto, que se venera en la altura del pico Jano.

—¿Y qué flores son esas?

—Unas muy preciosas, blancas y azules como el manto de la imagen. Con poner un ramo de ellas encima del corazón se curan las melancolías y la «punta de fiebre», y todos los males reconcentrados que los médicos no descubren.

Algo incrédula, pero curiosa, preguntó la Condesa:

—¿Son muy caras esas flores?

—No se venden; se cogen alrededor del santuario, pero hay tan pocas que es muy difícil encontrarlas; sobre todo en este tiempo.

—¿De modo que duran todo el año?

—Siempre... ¡como son cosa de maravilla!

—Y secas, ¿no sirven?

—Han de estar lozanas, señora; recién cogidas y con los colores bien pintos.

Sonrió un poco burlona la Condesa, y Luis María, que oyó muy atento el pintoresco relato, quedóse meditabundo. Recordaba que el Padre José le había contado historias de muchas curaciones hechas por la Virgen con procedimientos cándidos y sencillos como el que decían las buenas labradoras de Cildad...

\* \* \*

El silloncito de Luis María se arrimaba a las rejas del salón; las vidrieras se habían abierto por antojo del niño, y llamados por su mano descolorida, dos *sarrojanes* hablaban con él, desde la calzada, en voz queda y prudente.

Desde el fondo de la habitación la madre velaba al hijo llena de pesadumbre, mientras él preguntaba a los muchachos montañeses:

—¿Qué sois vosotros?

—Somos... sarrojanes.

—Y eso, ¿qué es?

—Pues... pastores.

Levantó Luis María hasta las montañas oscuras sus ojos, fatigados de la luz, y después contempló con admiraciones la robustez y el vigor de aquellos niños, tal vez de su misma edad.

Ellos hundían en el salón penumbroso las ávidas miradas, hechas a las fragosidades del monte, atónitas entre la blandura de alcatifas, rasos y pieles. Por preguntar algo, también, dijeron:

—¿Y qué eres tú?

Quedóse indeciso Luis María, y un poco avergonzado contestó:

—Yo soy... nada; ¡estoy enfermo!

Viéndole con la frente inclinada, en dolorosa actitud, la madre corrió solícita hacia él.

¿Qué tienes, bien mío?... ¿qué quieres, hijo de mi alma?

El niño vaciló un momento antes de responder:

—Quería... darles eso—y señalaba los juguetes mirando a los pastores.

La dama por cumplir aquel gusto, asintió:

—Pues les daremos algo. A ver: este ferrocarril...

Movió la cabeza Luis María:

—No, no; quiero dárselo todo; es Navidad y no tienen regalos.

Como la madre no parecía muy conforme, suplicó:

—¡Anda, deja que entren por ello!

Dió al fin su permiso la Condesa y entraron los rapaces pisando de puntillas los tapices.

Se iluminaba el semblante del enfermito con santo destello de gozo y de bondad, y era toda dulzura su voz, al repetir:

—Llevadlo todo... os lo quiero dar.

Los favorecidos, sin excusarse, con la llaneza propia de su candor, se cargaron de preciosos dones, y la señora, al verles tan ágiles y lozanos, tan firmes en la vida, lloraba amargamente en un extremo de la estancia, en tanto que los montañeses penetrados de agradecimiento le decían a su amigo:

—También te daremos algo nosotros; ¿quieres un corderín? ¿quieres miel? ¿quieres manzanas?

El enfermo a todo respondía que no.

—¿Nada te gusta de lo que tenemos?

—Sí; vuestra alegría, vuestra salud...

En el contento sumo de los dos zagales cayeron estas palabras como una sombra. Y los pastores se alejaron transidos de gratitud y compasión.

\* \* \*

Alboreaba el tardío amanecer de aquella Navidad, cuando llamaron a la condesa que descansaba cerca de su hijo:

—Señora; unos muchachos del pueblo hacen al señorito un presente y dicen que se le tienen que dar ahora mismo.

—¿Están locos? —preguntó impaciente la dama.

Pero Luis María con su voz más quejosa intervino:

—Por Dios, madre, déjalos llegar; son pastores, amigos del Niño Jesús y acaso me traigan de su parte algún bien.

—¡Delira! —suspiró la Condesa y salió mien-

tras consentía a los montañeses entrar; pero volvió a poco, llena de inquietud, hallándoles junto al lecho con los miserables vestidos mojados por la escarcha ya que toda la noche, a la luz nitescente de la luna plena, anduvieron por las alturas del pico Jano, en torno a la capilla de Nuestra Señora del Puerto.

Sorprendida por la radiosa expresión de su hijo, preguntó la madre:

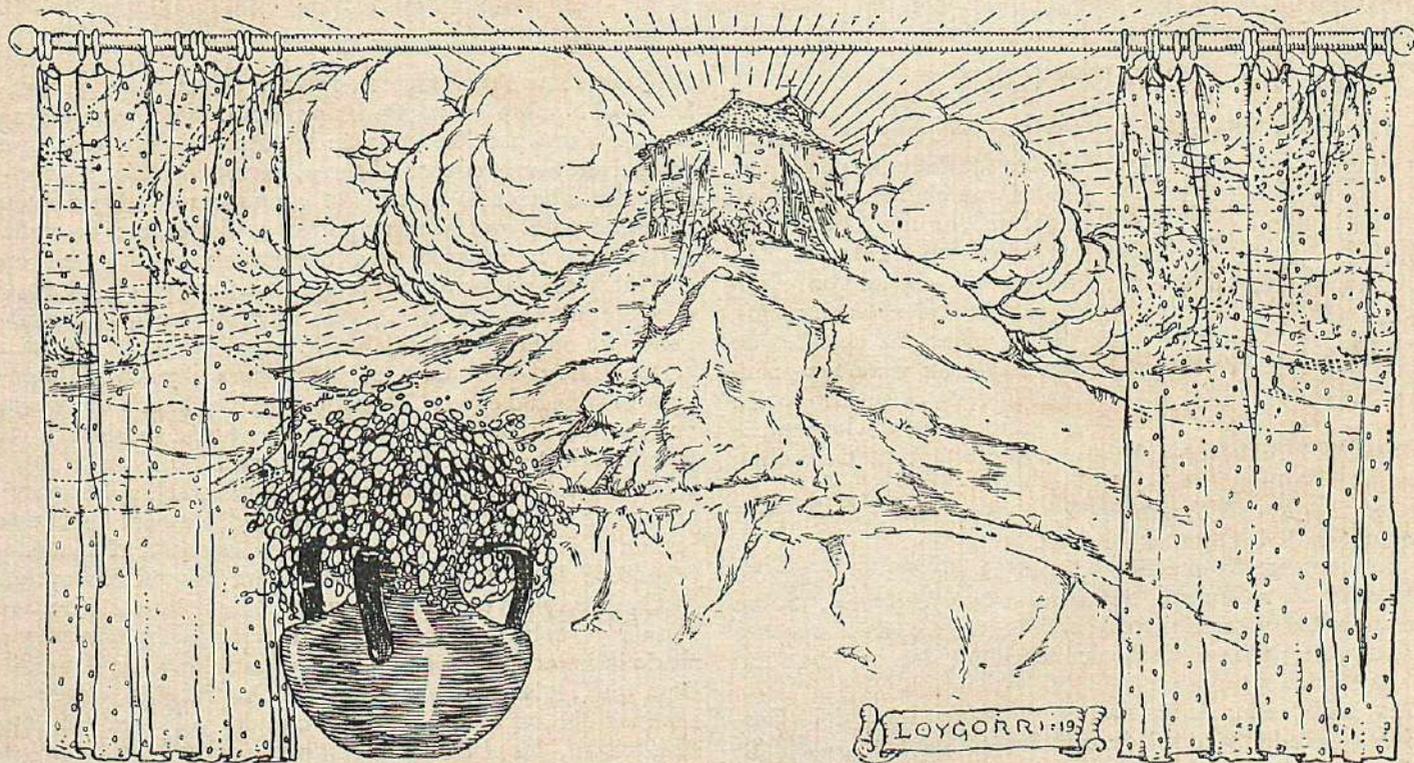
—¿Qué te han regalado?

—La alegría... la salud... mira, mira: ¡las flores de la Virgen!

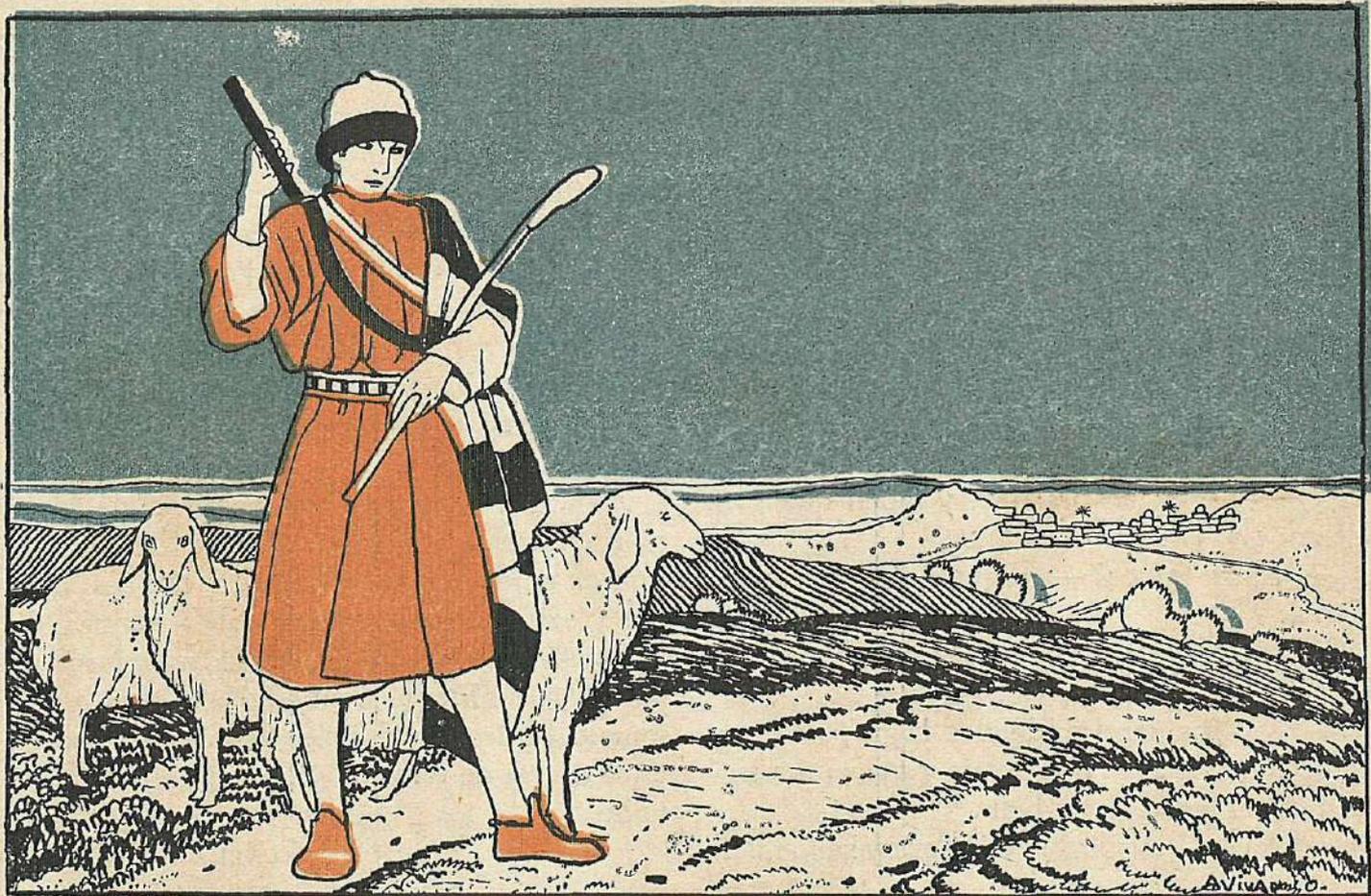
Y encima de su corazón las flores de maravilla, cosechadas por la gratitud de aquellos pobres niños, lucían sus rútilos colores, blancas y azules, como el manto de la imagen.

Era firme y segura la voz de Luis María que alargaba los brazos a su madre con un movimiento vigoroso y feliz... Su caridad florecía en la gloria de un prodigio; su fe le había salvado.

CONCHA ESPINA



LOYGORRI: 19



## BETHLEEM

### SENDAS Y CONTORNOS



BETHLEEM SUBE POR DOS alcoves de laderas plantadas. Tiene una claridad fresca, nítida, salina; una blancura de vallados, de cenáculos, de cisternas, de sepulcros y hornos. Sus viviendas se cuajan de sol como las celdillas de las mazorcas y de los panales. El cielo de su lado recibe un vaho de cal de las rampas

y casas. Parece que exhale una pulverización de molino harinero.

Tierno, juvenil, luminoso, está desvalido en las torvas soledades de los montes de Judá.

Bethleem se ha quedado solo en su alegría y su gracia aldeana. Le rodea una tierra huesuda y convulsa. Sobre sus terrados y verjeles, respira la boca amarga y llameante del desierto; pasa el aletazo caliente del sirocco, el *gâdim* de la Biblia.

De las hóvedas de los muros, de los portales del «Kaván» —parador y corral de caravanas y ganados,— del júbilo del egido y de los huertos, salen las sendas impetuosas y joviales; pero, se van desollando y hundiendo, trocándose en torrentes areniscos, en «wadís» y ramblas; desaparecen en las quebradas y losas. Los montes se rasgan en una hoz; el silencio cría su ámbito; es como una destilación de tiempo inmóvil. Y las sendas de Bethleem, aunque se rompan y se cieguen, no dejan su jornada: renacen más lejos, brincando desnudas. Semejan esperar al caminante; y le miran y le sonríen convidándole a seguir. Tor-

nan a su retozo, y se tuercen como si se volviesen para saber si el hombre se fía de su promesa. Su promesa será llevarle a una porción agrícola: la viña y las higueras que se agarran a una cuesta calcarea, recogida y tibia; los escalones de bancales de cebada y avena: con márgenes de pedernal para que el terrazgo no se derrumbe; un valle tierno entre lo abrupto; una meseta labrada; un redil en el frescor del pasto; un cañaveral, unas palmas y un pozo que, al removerle la piedra que lo cubre, se queda resonando de onda en onda y abre su mirada trémula y azul...

Donde haya un rodal hospitalario para el cultivo, allí cavará obstinadamente el hazadón israelita; la uña de la reja penetrará hasta que toque la roca; la besana se plegará en la ladera dejándole su esfuerzo y su paz.

De sus mismos enemigos recoge el israelita las enseñanzas de labrador. Mientras cuece ladrillos para los faraones en la tierra empapada de Gessén, aprende el cuidado primoroso de los huertos: trae a su casa los métodos rurales de Canaan; y las familias que queden del cautiverio de Babilonia y vuelvan al «país», proseguirán el trabajo mejorando la heredad abandonada. Porque Jehová es el Señor Dios que legisla todo lo de su pueblo escogido, desde la santidad del rito a la salud de su criatura y el producto de su labranza. Es el dueño de la tierra suya sobre todas las que ha criado; ama sus frutos; quiere la primicia de la cosecha. Por eso las fiestas de su altar vienen aparejadas con la plenitud de los bancales, en los días que huelen a madurez, a trojes en colmo, el olor suave y honrado que le llega a Isaac cuando bendice a Jacob: «He aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno al que ha bendecido el Señor».

En la «Schema» o «escucha» de la plegaria matinal, el judío invoca a Jehová como Dios agrícola que «cuenta las



nubes y cuelga las urnas de las aguas», que «tiene El solo la llave de las lluvias y no las cede ni a los ángeles», «que extiende el cielo como una piel; riega los montes; sacia la tierra de sus obras; da al hombre el pan que le alimenta, el vino que corrobora su corazón, el aceite que hace relucir su rostro, y el heno que pasturan las bestias»...

## EL CAMINO ALTO

Desde los abrigaños y hondonadas feraces que, de tiempo en tiempo, aparecen en las desolaciones de la serranía, trepan las sendas buscando las altas planicies. Porque los lugares de Judá siempre se suben a la frente de los collados. La altitud es su refugio y su fortaleza; allí pone su pie y su casa el Señor; la cumbre enciende la lírica exaltación del salmo y de la profecía.

Por los altos de las montañas se tiende el camino grande; el que recoge todas las veredas y salidas de los barrancos, de las laderías y marismas, y junta todo el tránsito de los mercaderes y devotos que van a las ferias, a las lonjas y al templo.

Camino del Hebrón a Jerusalén, que descansa en Bethleem. Camino que excruta los horizontes y términos del «país prometido»: el mar y las tierras ajenas; el Mediterráneo, donde no se abrió otra ruta a los ojos del creyente que las de las naves cargadas de maderos fragantes del Líbano para el Santuario; y las tierras ajenas: tierras enemigas de la llanura de los filisteos; las de las gentes engañosas de Idumea; y las que principian en las áridas márgenes de Asfaltite, las de Moab, el árabe feroz y duro que «no puede ser combatido sino con otro árabe, como el diamante no puede ser trabajado sino con diamante». Mar y países desechado por el Señor. Y el judío es él por el sentimiento de la posesión santísima de lo suyo y por la conciencia desdeñosa de lo que no le pertenece. Toda la

tierra del Señor: sus montes y hoyadas, la peña indomable y el suelo fértil, la granja y la ciudad, el algibe, el horno, el lagar, el celemín, la muela harinera, todo lo posee y lo siente el judío dentro de un recinto de hogar y santuario. No hay para él congoja más grande que la desposesión del país único. Los libros de su Ley tienen siempre el grito pavoroso que les prevenga del daño de su raza. Su tierra es carne suya y hueso suyo, de la carne y del hueso de Abraham...

Viejo camino que atraviesa la viña entre bardales de cactus, de chumberas y espinos en flor. Los rabis lo comparan al del Paraíso. Por él vino la caravana de Jacob. Todavía el olor y el polvo de sus acémilas y rebaños humeaba en los muros de Jerusalén, y ya el Patriarca veía la tierra gozosa de árboles y majadas, donde se levantó Efrata que después llamaron Bethleem. En la cercanía colgó Jacob su tienda porque Rakel, la más amada entre todas sus mujeres, sintió que le llegaba la maternidad, como a una cordera que pare en el camino. Cordera quiere decir su nombre.

Fué afligiéndose y extenuándose su vida; y saliéndosele el alma en fuerza del padecimiento, tuvo el hijo al que llamó Bén-oní, «hijo de mi dolor»; pero el Padre le puso Benjamín, «hijo de la diestra», hijo de venturas, sostén de la ancianidad, nacido en la comarca que presencia el candor del día nuevo.

Lloró Israel a la esposa muerta; y allí cavó su sepulcro, y alzó una torre cercándola de doce piedras como doce aras del Señor.

De esta sepultura salió el plañir por el pueblo cautivo, voz de lamento de la que no quiere ser consolada, voz y sollozo de lo alto que escuchó Jeremías; lugar amargo donde habían de refugiarse y clamar por sus criaturas degolladas las madres de Bethleem...

GABRIEL MIRÓ



## LA NAVIDAD DEL PAVO



**L** MAYOR MAL QUE PUEDE sobrevenir a un ser naturalmente estúpido, es adquirir de pronto los dones de la inteligencia. Si lo dudáis, os referiré la aventura de un pavo, del cual, si se descuida, no quedarían ni huesos, porque los huesos de pavo son muy gratos a los canes.

En este pavo de mi cuento existía, por lo menos, el instinto de conocerse y saber que, inteligencia, no la tenía. Y es cosa poco común, pues la inmensa mayoría de los pavos se juzga muy avisada, y se hincha y rebumba de orgullo, por tan ventajosa opinión de sí propia.

Nuestro héroe, al contrario, conocía, como conoció la abutarda el pesado volar de sus hijos, que no le unía a Salomón lazo alguno; que era tonto perdido desde el día de nacer. Y como la humildad es el reducto en que se abroquelan los tontos, o mejor dicho, en que debieran abroquelarse, nuestro pavo, humildemente determinó pedir a quien fuese más que él y que todos, que le hiciese, de la noche a la mañana, brotar talento. Su ruego se dirigió al Niño Jesús, que se veneraba en la casa cuyo corral habitaba el pavo. Sabía que el Niño puede proteger al que le implora, y que a la tía Carmela, guardiana del corral, en más de una ocasión el Niño, la sacó de graves apuros. Era, además, tan lindo y gentil el divino Infante, que atraía y convidaba a pedirle favores. Caída, pues, la cresta; entornando los ojos bajo la azul membrana que los protegía, el pavo

se acercó a la urna en que el Niño, vestido de rancia seda blanca, alzando en la diestra su mundillo de plata que tiene por remate una cruz, derramaba la gracia de su faz riante y la bondad de sus ojos de vidrio sobre la pobre casa y sus moradores. Y el Niño, recordando que Francisco, el de Asís, miró como a hermanos inferiores a los irracionales, sintió un movimiento de simpatía hacia la gallinácea destinada a saciar la glotonería de los humanos, y quiso atender a su súplica.

Mas cuando supo lo que pedía el pavo, la manezuela regordeta que ya iba a bajarse concediendo, se alzó otra vez, y en el lenguaje del misterio, el Niño dijo al pavo:

—¿Pero tú has pensado bien lo que solicitas?

Como el pavo insistiese en su demanda, el Nene porfió. La inteligencia, para un pavo, era igual que la hermosura para una almeja: ¡dón inútil, y tal vez hasta funesto! Mas el peticionario insistió: ¡quería a toda costa, aquella cualidad que tanto se alaba en el hombre! Y entonces, Jesúsín otorgó...

Sintió el pavo como si dentro de su cabeza se encendiese viva luz. Todo lo vió claro y con realce. El era un volátil torpe a quien mantenían en un corral, echándole todos los días el sustento, sin que se le impusiese otra obligación ni otro trabajo sino ir engordando y descansar. Sus congéneres, los demás pavos, estaban en igual caso: y, sin meterse en más averiguaciones, picaban el grano, devoraban el cocimiento de salvado, glugluteaban satisfechos, hacían la rueda, cortejaban a las pavas y dormían sueños largos, en la tibieza del cobijadero que les abrigaba de noche. Nuestro héroe, dotado ya de la facultad de comprender, comprendió que los demás pavos eran felices. En cuanto a él... variaba: vivía inquieto, en continua ansiedad, en incesante sobresalto, cavilando en lo que podría sucederle después de aquella regalona existencia, y si duraría. Poco tardó en adquirir noticias respecto a este extremo. Palabras sueltas de la guardiana; conversaciones con las vecinas, le ilustraron. La señá Carmela solía gruñir entre dientes:

—Híspete, pavo, que mañana te pelan... Tú verás, cuando la Navidad llegue...

Y si bien nuestro héroe, con entendimiento y todo, no podía hablar, ni preguntar qué pasaría cuando la Navidad llegase, bien se le alcanzaba que cosa buena no podía ser. No: tenía que ser muy mala, muy cruel, muy terrible. Esta convicción se fortaleció cuando, al acercarse la anunciada época de Navidad, notó el pavo que a él y a sus compañeros les imponían un régimen extraordinario, inexplicable. ¿A qué venía, me quieren ustedes decir, tanto atracarles de bolitas de pan, y después, tanto introducirles bárbaramente en el gañote nueces enteras con su cáscara, duras como guijarros, y progresando en el número hasta llegar a veinte diarias? Nuestro protagonista creía sentir que se le rajaba el buche «Jamás las digeriré» pensaba, sofocándose. Y al cabo las digería, pero pasaba el día entero presa de entorpecimiento y modorra, cual los hombres que sufren dilatación gástrica...

Una mañana, cuando acababan de administrarle la vigésima nuez, entró una vecina, la cacharrera de al lado, y dijo a la señá Carmela:

—¿Tié usted un pavo listo ya? ¿Bien cebadito? Me ha encargado de buscarlo el cocinero del señor Marqués... Es pa la cena de Navidad. Ha de ser cosa de satisfacción.

—Aquí hay uno que paece un tocino... Mírelo usted, y tómelo al peso...

Y cogiendo a nuestro héroe por las patas, a pesar de una desesperada resistencia, sopló la mujer sobre el plumaje de los zancos, para hacer ver la piel estallante de grasa, amarilla y delicada, prometedora de un tueste exquisito.

—No paece malo —declaró la cacharrera—. Le pediremos cuatro pesos, y usted me da a mí un par de pesetillas...

—Y el cocinero, le pone seis duros al señor Marqués... y arza —repuso la señá Carmela.

A nuestro pavo se le había cubierto de lividez la cresta, el moco y las carúnculas; al dejarlo en tierra la señá Carmela, apenas podía tenerse en las patas. Había comprendido perfectamente, puesto que tenía la facultad de comprender. Iban a venderle para degollarle y devorar sus restos. ¡Horrible destino!

Nada podía hacer para evitarlo. ¿Huir del corral? ¿Esconderse? ¿Y a dónde iba? Por todas partes le acompañaría como una sentencia de muerte, su gordura, su fatal grasa fina, de ave de lujo. El primero que le atrapase, le retorcería el pescuezo, y le pondría a asar. No había escape. Su suerte sería la misma de sus compañeros... solo que éstos ignoraban el triste sino, y la víspera de su degollación comerían con el mismo apetito la ración de salvado, y tragarian las duras nueces, sin protesta.

Entonces conoció nuestro pavo por qué le decía Jesús, con su risa de hoyuelos:

—Pero ¿tú sabes lo que pides?

Y revistiéndose nuevamente de humildad, logró entrar en la salita donde se alzaba la urna, y su muda plegaria se elevó hasta la dulce imagen. El Niño ya sabía de lo que se trataba. Comprendía la tragedia interior de la desventurada ave, que, a diferencia de las demás de su especie, sabía, sabía de la ceba, del agudo cuchillo, e iba a saber del impío rellenamiento, del horno ardiente, del nuevo despedazamiento en una mesa donde se ríe y se bebe champagne, masticando la pechuga blanca del ave mísera. Piadoso, Jesús bajó de nuevo la mano, y murmuró:

—Ve en paz. No temas.

Se fué el pavo, consolado, tranquilo, porque en él había surgido una fuerza admirable, un resorte desconocido, ¡la fe! ¡Y la fe es buena hasta para los pavos, y es más fuerte que el cuchillo y que el horno! El pavo no temía, puesto que el Niño le ordenaba que no temiese.

Eran, sin embargo, para dar pavor las circunstancias. Le habían cogido en el corral y trasladado a las cocinas del Marqués. Y allí, su futuro verdugo, el pinche, se dedicaba a hacerle absorber tragos de aguardiente, alternando con él en la tarea. Poco a poco, la embriaguez se apoderaba de nuestro pavo. Sus pasos eran vacilantes, su cresta despedía fuego. Un vértigo le confundía.

En medio de este vértigo, parecíale sufrir una transfo-tación. Sus miembros perdían la elasticidad. Poco a poco, en vez de pavo de carne, se convertía en pavo de cartón iluminado, muy bien modelado, sostenido en dos patitas de alambre. Y oía exclamaciones de furor en la cocina. El jefe reñía colérico al pinche.

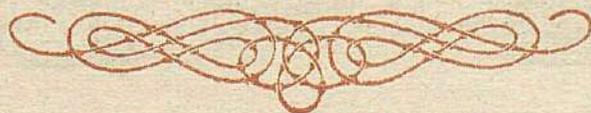
—A ver qué has hecho del pavo. So curda. ¡Lo has tomado y lo dejaste escapar!

Y casi al mismo tiempo, la doncella gritaba:

—¡Habrás visto! ¡Pues no se han traído aquí el pavito de Belén! ¡Vente, monín, que voy a llevarte a tu sitio!

Momentos después nuestro pavo, acartonado completamente, inmóvil, reposaba al pie del Niño Dios, que, entre sus pañales, bendecía a los pastores, y aceptaba los dones de los Reyes Magos. Salvado del suplicio, salvado de que triturasen sus carnes dientes glotones, el pavo miraba con infinito reconocimiento al Infante divino. Encontraba que estar allí, a sus piececillos, bajo el hálito pacífico del buey y de la mula; ser uno más en el sacro Bestiario, era una suerte mejor que la de antes, una suerte feliz. ¡Aleluya!

CONDESA DE PARDO BAZAN

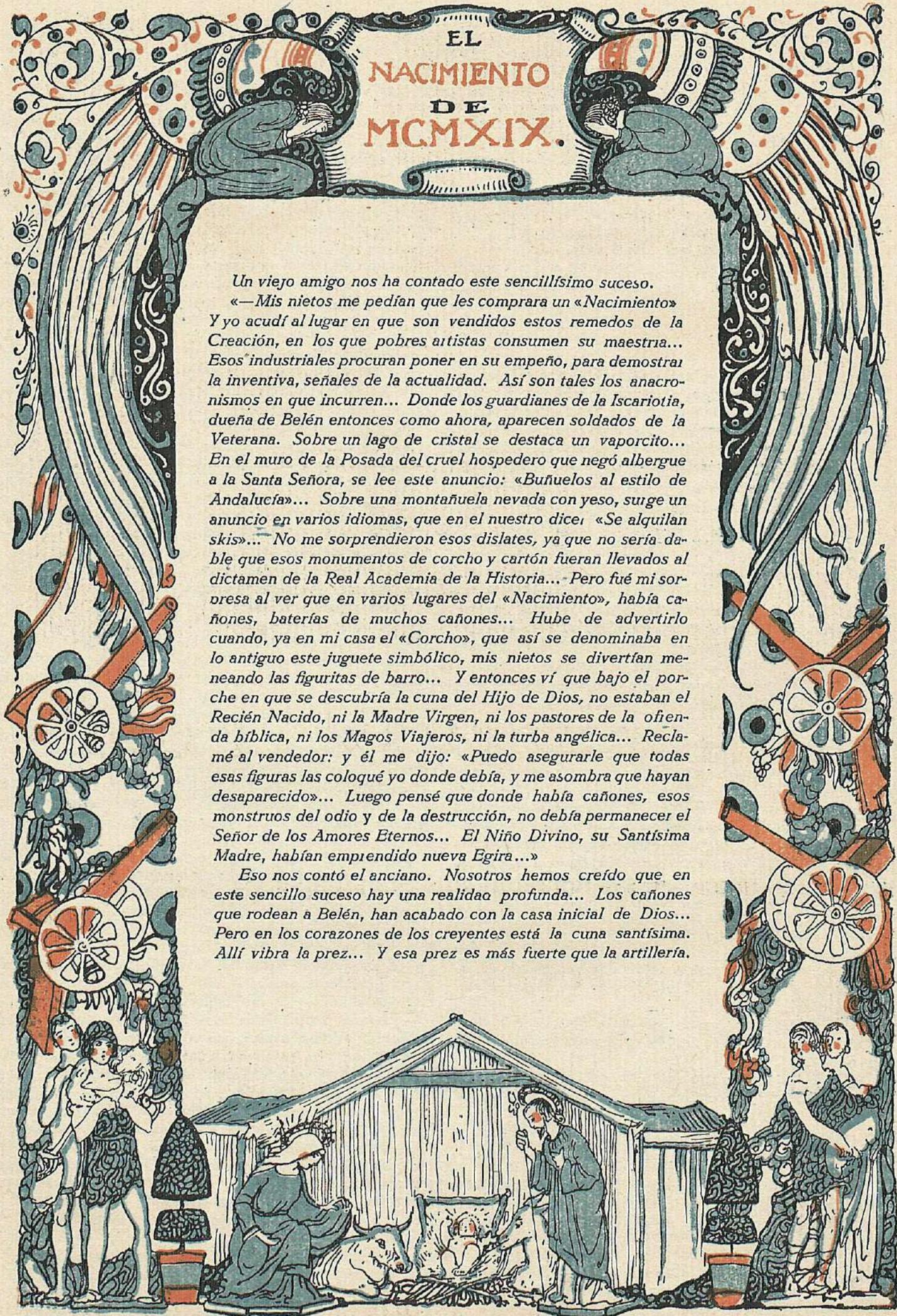


## EL NACIMIENTO DE MCMXIX.

Un viejo amigo nos ha contado este sencillísimo suceso.

«—Mis nietos me pedían que les comprara un «Nacimiento» Y yo acudí al lugar en que son vendidos estos remedos de la Creación, en los que pobres artistas consumen su maestría... Esos industriales procuran poner en su empeño, para demostrar la inventiva, señales de la actualidad. Así son tales los anacronismos en que incurren... Donde los guardianes de la Iscariotía, dueña de Belén entonces como ahora, aparecen soldados de la Veterana. Sobre un lago de cristal se destaca un vaporcito... En el muro de la Posada del cruel hospedero que negó albergue a la Santa Señora, se lee este anuncio: «Buñuelos al estilo de Andalucía»... Sobre una montañuela nevada con yeso, surge un anuncio en varios idiomas, que en el nuestro dice: «Se alquilan skis»... No me sorprendieron esos dislates, ya que no sería dable que esos monumentos de corcho y cartón fueran llevados al dictamen de la Real Academia de la Historia... Pero fué mi sorpresa al ver que en varios lugares del «Nacimiento», había cañones, baterías de muchos cañones... Hube de advertirlo cuando, ya en mi casa el «Corcho», que así se denominaba en lo antiguo este juguete simbólico, mis nietos se divertían meneando las figuritas de barro... Y entonces ví que bajo el porche en que se descubría la cuna del Hijo de Dios, no estaban el Recién Nacido, ni la Madre Virgen, ni los pastores de la ofienda bíblica, ni los Magos Viajeros, ni la turba angélica... Reclamé al vendedor: y él me dijo: «Puedo asegurarle que todas esas figuras las coloqué yo donde debía, y me asombra que hayan desaparecido»... Luego pensé que donde había cañones, esos monstruos del odio y de la destrucción, no debía permanecer el Señor de los Amores Eternos... El Niño Divino, su Santísima Madre, habían emprendido nueva Egipto...»

Eso nos contó el anciano. Nosotros hemos creído que en este sencillo suceso hay una realidad profunda... Los cañones que rodean a Belén, han acabado con la casa inicial de Dios... Pero en los corazones de los creyentes está la cuna santísima. Allí vibra la preza... Y esa preza es más fuerte que la artillería.





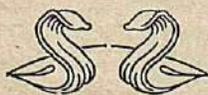
# «Allenburys» Foods

---

Alimentos para los niños

preparados por la

Casa Allen & Hanburys L.<sup>td</sup>



Pídanse en todas las farmacias de primer orden

PARA MALES DE ESTOMAGO E INTESTINOS

# GASTROL

MIRET

PROBARLO ES CURARSE  
 natalio miret -farmaceutico  
 Diputación, 265. Barcelona.



DE VENTA EN TODAS PARTES

## La Electro = Mecánica Ibérica

Ascensores OTIS PIFRE  
 Calefacción - Maquinaria

Ronda de Atocha, 32-34 - MADRID

Es el mejor sustitutivo del café



# Malta ROYALIX

Bebida higiénica, refrescante y alimenticia

De venta en todos los establecimientos

**Manuel García**  
 FABRICANTE

Calabria, 67 BARCELONA Tel. 3105 A

REJERIA Y APARATOS DE LUZ

## HIERROS DE ARTE

JULIO PASCUAL TOLEDO

FORJA Y CINCELADO

ALIMENTOS VEGETARIANOS Y DE REGIMEN PARA SANOS Y ENFERMOS

## CENTRO NATURISTA "VIGOR"

FABRICA Y ALMACENES Calle Maspini, 90 (5) DESPACHO Tratalgar, 5 Tel. 799-38 BARCELONA

DEL ESTOMAGO VIENTRE DIBETICOS OBESOS ANEMICOS TU BER CULGOS NEURASTENICOS ALBUMINURICOS, etc.

Quesos = Mantecas = Comestibles finos

## Rivas García

Peligros, 10-12 MADRID Teléfono 678



## J. H. Maumejean, H<sup>nos</sup>

Vidrieras artísticas  
Mosaicos venecianos

Fábricas: MADRID y SAN SEBASTIAN

Paseo de la Castellana, núm. 64 MADRID

# VOLUNTAD

REVISTA QUINCENAL

## COLABORADORES LITERARIOS

Inés Aguirre.  
S. y J. Alvarez Quintero.  
Miguel Asín Palacios.  
Severino Aznar.  
Luis Astrana Marín.  
Antonio Ballesteros.  
Jacinto Benavente.  
Aureliano de Beruete.  
Rufino Blanco.  
Adolfo Bonilla.  
José Calvo Sotelo.  
Sofía Casanova.  
Condesa de Castellá.  
Víctor Catalá.  
Carmen Cuesta.  
De tierra de Castilla.  
Conde de Cedillo.  
Doctor Decref.  
María Cruz de Ebro.  
María de Echarri.  
P. Constancio Eguía, S. J.  
Concha Espina.  
Vizconde de Eza.  
W. Fernández Florez.  
Agustín G. de Amezúa.  
Enrique G. de Amezúa.  
P. Carlos Gálvez, S. J.  
Julia García Herrero.  
M. Gaibrois de Ballesteros.  
E. Gómez de Baquero.  
Ángel Herrera.

Gabriel María de Ibarra.  
E. Ibarra y Rodríguez.  
P. Bruno Ibeas, Agustino.  
Francisco Iñiguez.  
Eduardo Jusué.  
Carmen Karr.  
Vicente Lampérez.  
Ricardo León  
Manuel Linares Rivas.  
Alvaro López Núñez.  
Enrique López Alarcón.  
Mauricio López Roberts.  
Marqués de Lozoya.  
F. Llanos y Torriglia.  
Eduardo Marquina.  
P. Zacarías Martínez, Obispo de Huesca.  
Gregorio Martínez Sierra.  
P. Graciano Martínez, Agustino.  
General Marvá.  
Gabriel Maura Gamazo.  
José Ramón Mérida.  
Enrique Menéndez Pelayo.  
P. Albino Menéndez Reigada, Dominicano.  
Enrique de Mesa.  
Gabriel Miró.  
Rafael Mitjana.  
Dolores Monedero.  
Antonio Monedero.  
MONTECRISTO.

Dolores Moya de Marañón.  
Juan F. Muñoz Pabón.  
Salomé Núñez y Topete.  
José Ortega Munilla.  
Ángel Ossorio y Gallardo.  
R. P. Nemesio Otaño.  
Armando Palacio Valdés.  
Condesa de Pardo Bazán.  
María de Perales.  
Juan Pujol.  
Santiago Ramón y Cajal.  
Julián Ribera.  
Blanca de los Ríos.  
José Rodríguez Carracido.  
Francisco Rodríguez Marín.  
José Rogerio Sánchez.  
Prudencio Rovira.  
P. Ruiz Amado, S. J.  
Soledad Ruiz de Pombo.  
María Rodrigo.  
José María Salaverría.  
Manuel de Sandoval.  
Miguel Santos Oliver.  
José Sanz y Aldaz.  
Tomás Silvela.  
Eliás Tormo.  
P. Alfonso Torres, S. J.  
L. Torres Quevedo.  
Ramón del Valle Inclán.  
Juan Vázquez de Mella.  
Juan Zaragüeta.

## COLABORADORES ARTÍSTICOS

Fernando Alvarez Sotomayor.  
Miguel Benedito.  
Mariano Benlliure.  
Luis Bertodano.  
Miguel Blay.  
L. Coullaut Valera.  
Francisco Domingo.

Eugenio Hermoso.  
Mateo Inurria.  
Fernando Labrada.  
José López Mezquita.  
Aniceto Marinas.  
José Moreno Carbonero.  
Pedro Muguruza.

Antonio Palacios.  
J. Pinazo Martínez.  
J. Romero de Torres.  
M. Santa María.  
Enrique Simonet.  
Joaquín Sorolla.

TODOS LOS ORIGINALES

literarios y artísticos que publica VOLUNTAD son inéditos. Sólo admite los solicitados por la Dirección.

## TARIFA DE SUSCRIPCIÓN

MADRID			PROVINCIAS	
Año. . . . .	Ptas. 45		Año. . . . .	Ptas. 48
Semestre . . . . .	23		Semestre . . . . .	25
Trimestre . . . . .	12		Trimestre . . . . .	13

NUMERO SUELTO, DOS PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION: COLUMELA, 8, MADRID

